

NÚMERO

41

AÑO 13
SEPTIEMBRE
DICIEMBRE 2017

\$40.00 M.N.

UACJ

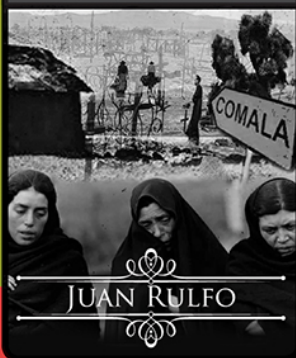
Cuadernos
fronterizos

ISSN: 2007-1248

publicación cuatrimestral de la universidad autónoma de ciudad Juárez



Dossier



Muestra plástica

El rubor de la tarde, Lucía Maya

Viajes y éxodos en *El llano en llamas*
de Juan Rulfo

Ivette Jiménez de Báez

Eduardo del Río:
RIUS (1934-2017)

Enrique Cortazar

María de Jorge Isaacs, cumple 150 años

Vicente Francisco Torres

Post/sismos: 19s

Antonio Malpica

Instituto de Ciencias Sociales y Administración



Centenario de la Revolución Rusa

Hace un siglo, la noche entre el 24 y 25 de octubre (6-7 de noviembre, según el calendario actual) se produjo la toma del poder por el Comité Militar del Consejo de Obreros, Campesinos y Soldados (Soviet) de Petrogrado, por entonces la capital del antiguo imperio ruso, cuyo monarca había sido destituido en febrero del mismo año. El hecho casi pasó inadvertido para el grueso de la población en las siguientes horas. Sin embargo, fue uno de los acontecimientos de mayor trascendencia para la historia mundial del siglo XX. Inauguró la fundación de un nuevo estado y con él, la empresa de instaurar un sistema socialista, de acuerdo con la versión del marxismo elaborada por los principales dirigentes revolucionarios en ese momento: Vladimir Ilich Lenin y León Trotsky.

El “barro” disponible para edificar el nuevo sistema era una nación destrozada por la guerra, hundida en la miseria económica y en la anarquía. El 85% de sus habitantes (unos 90 millones de rusos y unos 40 de otras nacionalidades) eran del campo y el resto se distribuía en unas cuantas ciudades, sobresaliendo la capital y Moscú. En una decena de centros urbanos se asentaban enormes complejos industriales que concentraban a la mayor parte de la clase obrera.

Los bolcheviques, futuros comunistas, comprendieron como nadie las claves de la coyuntura y diseñaron una estrategia convencidos que en la guerra se gestaba la revolución. Condensaron las demandas generalizadas e imposterables en una sencilla divisa: “Paz, pan y tierra”, complementada con un objetivo político: “Todo el poder a los soviets” (Organizaciones emanadas de la primera revolución de 1905). Poniendo en práctica el afamado consejo de Dantón, el revolucionario francés: “Audacia, audacia y más audacia”, el minúsculo grupo de radicales socialdemócratas rusos, se convirtieron en unos cuantos meses en los adalides de las masas obreras, al

tiempo que hacían a los campesinos un ofrecimiento simple e irresistible: tomen las tierras de las grandes haciendas y distribúyanlas como mejor les parezca. En realidad esta propuesta expresaba el reconocimiento de un hecho ya consumado en buena parte de Rusia. Las apropiaciones campesinas, a su vez, habían provocado la deserción de cientos de miles de soldados quienes dejaban el frente para no llegar tarde al reparto en sus terruños.

Apenas ejecutado el golpe de Estado, se desencadenó una cruenta guerra civil cuyos escenarios ocuparon millones de kilómetros cuadrados, desde Siberia hasta el Mar Negro y hasta las fronteras con Europa Occidental. Como había sucedido 125 años antes en Francia, la revolución galvanizó el espíritu de resistencia de las masas populares. Surgió el Ejército Rojo, que empleando lo mismo la red ferroviaria que la caballería, movilizó a sus huestes para combatir en varios frentes a la vez y sucedió lo imprevisible: la derrota de los ejércitos blancos, apoyados por intervenciones militares de Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Japón y Alemania. Los triunfos bolcheviques se detuvieron en Polonia, hasta 1920.

Dos años después se fundó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, bajo el modelo de un partido único: el Comunista. Se expropiaron las fábricas, los bancos, la tierra, el comercio, comenzando la construcción del socialismo, como anunció Lenin al asumir el poder. El proceso de colectivización de la tierra trajo consigo hambrunas, expulsiones, migraciones de pueblos y etnias enteros, pero a la postre se consolidó. Al parejo, se desarrolló una centralización del poder en manos del politburó del Partido Comunista y finalmente en manos del secretario de éste, un antiguo bolchevique sin brillo nombrado José Stalin, que andando el tiempo se deshacía de casi toda la vieja guardia, mediante el exilio (para los más afortunados), el asesinato y la prisión. A la cabeza de la Unión Soviética, Stalin se convirtió además de un dictador absoluto, en uno de los tres hombres de Estado más poderosos de la época. Los otros dos fueron Benito Mussolini y Adolfo Hitler.

Para 1939, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, la URSS, como ave fénix, revivida de las cenizas, era un Estado poseedor de industria pesada y militar, con una agricultura mecanizada en su mayor parte. Tales logros habían sido posibles sacrificando prácticamente a una generación, condenada a toda clase de privaciones, a trabajos forzados y sin siquiera un atisbo de libertades elementales. El embate del ejército germano en 1941, con el poderío de casi toda Europa tras de sí, estuvo a punto de liquidarla. Sin embargo, dos años después la ofensiva soviética hizo retroceder a los alemanes y finalmente fue el factor determinante para su derrota. Al término de la guerra, quedaron dos grandes potencias, EEUU y la URSS, ambas con capacidad de destruirse mutuamente gracias al arma nuclear.

El siglo XX terminó con la disolución de la URSS en 1991. Casi en secreto, en una cabaña en el bosque, dicen que medio ebrios, los presidentes de Rusia, Ucrania y Bielorusia acordaron la terminación del Estado soviético. Las inimaginables escenas del ejército bombardeando el edificio del antiguo Soviet Supremo de la URSS, conocido como la Casa Blanca en 1993, dieron cuenta de la profundidad del colapso geopolítico. Quizás el mayor de la historia.

¿Por qué cayó la URSS? La cuestión es de tal manera compleja, que no puede responderse en unos párrafos, por tanto nos concretamos en esta nota conmemorativa, a enunciar uno de los factores. Durante los últimos dos siglos, ciertos paradigmas e instituciones han sido consideradas con-

diciones indispensables para la convivencia humana: la democracia y las libertades públicas. Ambas pueden ser suprimidas durante largo tiempo, pero no hay pueblo que soporte vivir sin ellas indefinidamente. Tarde o temprano estallarán las rebeliones contra un régimen que las impide o sofoca. Es más, sin ellas, a la larga no se puede construir un sistema capaz de superar las tensiones derivadas de crisis políticas, económicas o militares. En otras palabras, las dictaduras personales o de partido tarde o temprano se desmoronan, porque sus instituciones carecen de la legitimidad brindada por la voluntad de los ciudadanos.

En una crítica muy temprana al régimen dictatorial que comenzaban a edificar los bolcheviques, Rosa Luxemburgo explicaba en 1918: “La vida pública de los países con libertad limitada está tan golpeada por la pobreza, es tan miserable, tan rígida, tan estéril, precisamente porque, al excluirse la democracia, se cierran las fuentes vivas de toda riqueza y progreso espirituales... Sin elecciones generales, sin una irrestricta libertad de prensa y reunión, sin una libre lucha de opiniones, la vida muere en toda institución pública, se torna una mera apariencia de vida, en la que sólo queda la burocracia como elemento activo... El único camino al renacimiento pasa por la escuela de la misma vida pública, por la democracia y opinión pública más ilimitadas y amplias. Es el terror lo que desmoraliza”.

Estas palabras no venían de un jurista burgués o de un teórico del reformismo, sino de una de las representantes del socialismo radical, dirigente del naciente Partido Comunista Alemán y talento brillante si los ha habido. Los dirigentes de entonces no quisieron escucharlas y uno de los resultados, aunque ocurrió siete décadas después, fue el colapso del llamado socialismo real, que de paso, debilitó la causa de los igualitarios en todo el orbe, desequilibró la correlación mundial de fuerzas a favor del imperialismo norteamericano y desprestigió a los cambios revolucionarios.

La Revolución Rusa, “El resplandor de Octubre”, como le llama algún pensador, queda, sin embargo, como uno de los momentos cumbre de la historia, expresión de la suprema esperanza de la liberación humana, para sacudirse la pobreza y todas las enajenaciones: religiosas, económicas y políticas. Por ello, no debe olvidarse.



10 Entorno



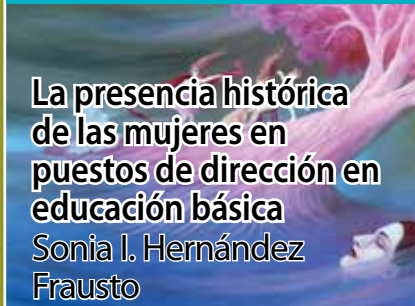
Post/sismos: 19s
Antonio Malpica

15 Chamizal



Eduardo del Río: RIUS
(1934-2017)
Enrique Cortazar

38 Didactikón



La presencia histórica
de las mujeres en
puestos de dirección en
educación básica
Sonia I. Hernández
Frausto

Registrada en el Sistema de Información LATINDEX.

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Ricardo Duarte Jáquez
Rector

David Ramírez Perea
Secretario General

Manuel Loera de la Rosa
Secretario Académico

Juan Ignacio Camargo Nassar
Director del Instituto de Ciencias Sociales y Administración

Ramón Chavira Chavira
Director General de Difusión Cultural y Divulgación Científica

Laura Estela Anguiano Herrera
Jefa del Departamento de Ciencias Administrativas

Jesús Humberto Burciaga Robles
Jefe del Departamento de Humanidades

Héctor Antonio Padilla Delgado
Jefe del Departamento de Ciencias Sociales

Ricardo Alonso Vázquez Santiesteban
Jefe del Departamento de Ciencias Jurídicas

Cuadernos fronterizos

Víctor Orozco
Director General

Servando Pineda Jaimes
Director Editorial

Beatriz Rodas
Directora de Redacción

Editores de sección

Susana Báez / Victoria González. **Entorno**
Iván Álvarez / Cely Ronquillo. **Chamizal**
Jesús Cortés. **Didactikón**
Luis Ernesto Orozco/Luis Alfonso Herrera. **Voces estudiantiles**

Víctor Hernández/Rosa Elva Vázquez

Muestra plástica

Pedro Siller. **Baúl**

Servando Pineda. **Libros y otras reseñas**

Gestora Editorial
Erika Sena

Comité Editorial

Susana Báez, Iván Álvarez, Victoria González, Víctor Orozco, Servando Pineda, Beatriz Rodas, Pedro Siller, Jesús A. Camarillo, Enrique Cortazar, Benjamín Quezada †, Víctor Hernández, Cely Ronquillo, Rosa Elva Vázquez, Luis Ernesto Orozco, Jesús Cortés y Luis Alfonso Herrera.

Consejo Editorial

Carlos Montemayor †
Friedrich Katz †
Enrique Semo
Marcela Lagarde
Silvia Gómez Tagle
José Luis Orozco
Federico Ferro Gay †
Víctor Hugo Rascón Banda †
Adrián Rentería

Corrección
Beatriz Rodas

Diseño
Mirna de la Rosa Pérez

Portada e Ilustraciones
El rubor de la tarde, Lucía Maya

Portada del Dossier: Composición de Mirna de la Rosa con imágenes tomadas de <http://masdemx.com/2017/03/100-anos-de-rulfo-el-momento-perfecto-para-desmentir-una-leyenda-en-torno-a-pedro-paramo/>

CUADERNOS FRONTERIZOS,

Año 13, No. 41 (01 de septiembre al 31 de diciembre del 2017), es una publicación cuatrimestral de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez a través del Instituto de Ciencias Sociales y Administración (ICSA), que se publica con fondos propios. Av. Universidad y H. Colegio Militar (zona Chamizal) s/n, CP 32300, Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Tels. (656) 688 3800 al 09 (conmutador) extensiones: 3859,3843, 3949 y 3787. Fax: (656) 688 3812. P.O. Box 10307, El Paso, Texas, USA, 79994.

Correo electrónico: cuadernosfronterizos@uacj.mx

Editor responsable: Víctor Manuel Orozco Orozco. Reserva de Derecho al Uso Exclusivo No. 04-2012-061111083300-102, ISSN: 2007-1248. Licitud de Título No. 14739, Licitud de Contenido No. 12312, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Bertha Alicia Acosta Flores (Grupo Lazer Quality Prints), Pedro Rosales de León 6599, Fracc. Villahermosa, C.P. 32510, Ciudad Juárez, Chihuahua. Distribuidor: Subdirección de Gestión de Proyecto y Marketing Editorial. Ave. Plutarco Elías Calles 1210, Col. Foviste Chamizal, Ciudad Juárez, Chih., C.P. 32310. Este número se terminó de imprimir en diciembre de 2017 con un tiraje de 500 ejemplares.

Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total o parcial, siempre y cuando se cite la fuente.

1 Editorial

Entorno

- 4 Puente del ahogado / Héctor Sánchez
- 7 *María de Jorge Isaacs, cumple 150 años* / Vicente Francisco Torres

Chamizal

- 12 Comida chatarra para premiar a los niños, ¿qué les estamos enseñando? / Martha González-Bonilla y María Viloria
- 21 Ni silencio, ni olvido. Inmortalizando la memoria del feminicidio en Ciudad Juárez, Chihuahua / Alma L. De Luna y Sarai García Espinoza

Didactikón

- 41 La función de la comunicación en el proceso de enseñanza-aprendizaje / César Camacho Pérez

Dossier

- 26 Juan Rulfo, sobre las brasas de la tierra / Susana Báez Ayala y Roberto Sánchez Benítez
- 27 Viajes y éxodos en *El llano en llamas* de Juan Rulfo / Yvette Jiménez de Báez
- 29 Juan Rulfo: la eterna relectura / Pedro Siller
- 31 Oí que ladraban los perros / Ricardo León García
- 33 El Rulfo de Cristina Rivera Garza / Roberto Sánchez Benítez

- 35 Comala-Ciudad Juárez: rizomas de la injusticia / Susana Báez Ayala

Muestra plástica

- 44 Lucía Maya: una vida dedicada al arte / Victoria González

Baúl

- 49 Los últimos días del presidente Madero / Pedro Siller

Los libros y otras reseñas

- 52 De "Anglos y mexicanos en la formación de Texas". *Comentarios críticos en relación al libro de David Montejano* / Iban Trapaga
- 54 Dos personalidades, dos caracteres sociales / Víctor Orozco

Voces estudiantiles

- 57 Lenguaje *otaku*. Inserción de palabras japonesas al español / José A. Loera Murillo
- 60 Teoría de la Dependencia y la cultura latinoamericana / Samuel J. Palacios Hernández

63 ¿Cuántos dijo?

Recuento

- 24 El delito de feminicidio en Chihuahua

Héctor Sánchez*

Puente del ahogado

Desde aquí arriba
veo
la espuma fosilizada
hacerse piedra negra

Hombres que son peces lentos
sordos
de extremidades agudas
se devoran unos a otros
y se marchan solos
río arriba

Autos que son piedras de arroyo
fluyen
entre el acuoso concreto
Enhiestas carcasas férreas
chocan unas con otras
y parecen desbordarse
al precipicio

Huelo la sal
que brota del neumático

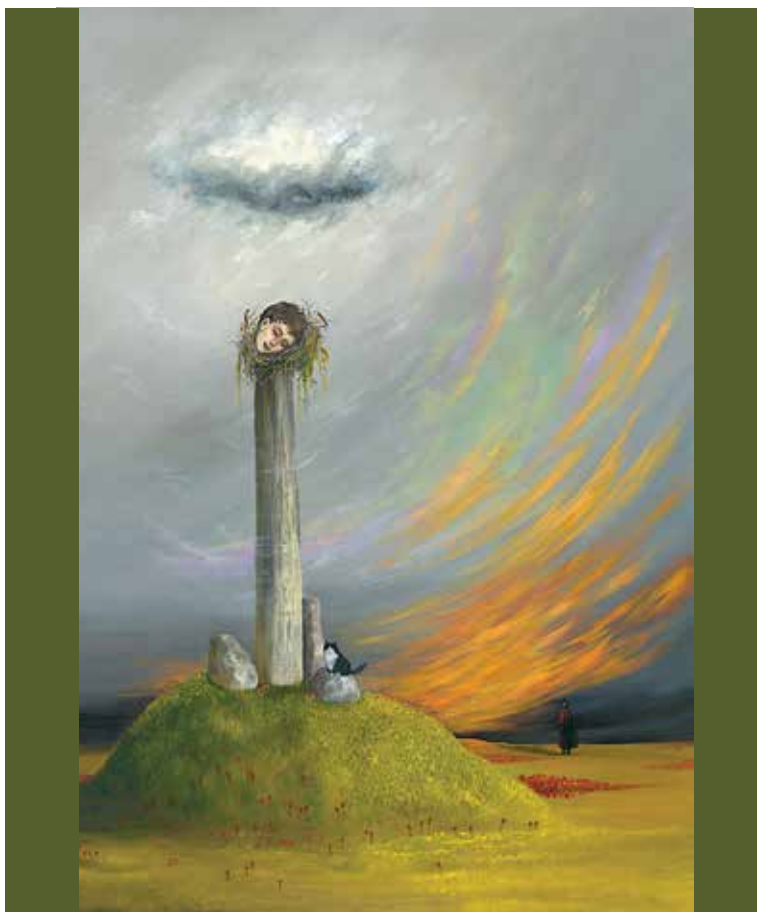
Estoy listo para nadar.

*Ha publicado cuento y poesía. Coeditor de la Antología de narrativa juarense Paso del Norte. Actualmente estudia la carrera de Ingeniería Electromecánica en el ITCJ.

Fecha de recepción: 2017-04-28
Fecha de aceptación: 2017-05-03

MARÍA DE JORGE ISAACS, CUMPLE 150 AÑOS

Vicente Francisco Torres*



La luz del norte, Lucía Maya

Algo tiene esa vituperada obra que no sólo ha recibido comentarios, sino relecturas de escritores tan connotados como Alfonso Reyes, Gabriel García Márquez y Jorge Luis Borges, quien fue el más contundente en la reivindicación de esa obra que le valió a su autor el calificativo de “Caballero de las Lágrimas”.

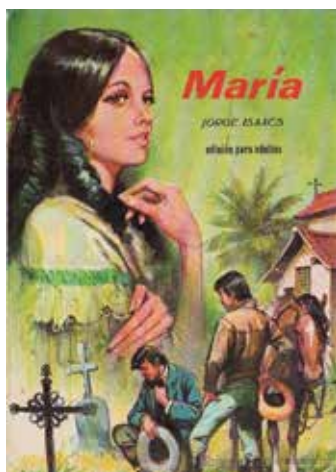
Este año 2017 los colombianos están de fiesta. Congresos, números monográficos de revistas, conferencias y tertulias giran alrededor de la celebración de los 150 años de *María*. En ella se cumple el inescrutable destino de la fama que llega a un escritor con una sola novela publicada.¹ Esto sucede también con *La vorágine*, de José Eustasio Rivera.

Las líneas que siguen son parte de un trabajo en que indago la naturaleza de la narrativa que, en América Latina, se escribió sobre la selva.

María sigue siendo una de las novelas más leídas de nuestro idioma. En 1967, a un siglo de su publicación, el profesor norteamericano Donald McGrady tenía documentadas más de 150 ediciones en español, incluyendo una mexicana que, para el Fondo de Cultura Económica, prologó Enrique Anderson Imbert en 1951.

Algo tiene esa vituperada obra que no sólo ha recibido comentarios, sino relecturas de escritores tan connotados como Alfonso Reyes, Gabriel García Márquez y Jorge Luis Borges, quien fue el más contundente en la reivindicación de esa obra que le valió a su autor el calificativo de “Caballero de las Lágrimas”. Escribió Borges: “oigo innumerablemente decir: ‘ya nadie puede tolerar la *María* de Jorge Isaacs; ya nadie es tan romántico, tan

ingenuo...! Ayer, el día veinticuatro de abril de 1937, de dos y cuarto de la tarde a nueve menos diez de la noche, la novela *María* era muy legible".² Y aquí, junto a la voz de Borges, bueno es recordar que el mismísimo Rubén Darío, en un artículo publicado en 1919, se refería a esta obra de Isaacs como una de las dos mejores novelas hispanoamericanas. La otra era *La gloria de Don Ramiro*, de Enrique Larreta, el modernista argentino que por obvias razones era admirado por el poeta nicaragüense.



María es una historia de amor trágico que tiene como escenario la feraz tierra colombiana que veía transcurrir sobre sus gramales una vida ordenada y patriarcal en donde la esclavitud, más que ser un hecho doloroso, remitía a una jerarquización social generosa que no había sido invadida por el tropel de la tecnología en que iba a cabalgar más tarde el capitalismo salvaje. Los platanares y los ingenios, que no conocían más luz que la del sol, la luna y los cirios, no eran fuente de inhumana explotación, sino parte de un paisaje bucólico que incluía riachuelos, haciendas, valles y serranías. Era un mundo virginal en el que la vegetación de las riberas del río Dagua era designada, indistintamente, como bosque y como selva.

María no es sólo una novela de amor y una obra telúrica poblada de osos, tigres y de las más rudas voces de instrumentos como el carángano y la marimba; fue una de las primeras que en América supieron establecer correspondencia entre la naturaleza y el estado anímico de sus hombres y mujeres. Fue también un ejemplo de cómo las influencias de la literatura europea —en este caso *Atala* y *Pablo* y *Virginia*— pueden alimentar una obra vigorosamente original que resiste el paso del tiempo gracias a su bien urdida trama y a la dosificación de sentimientos y emociones.

Jorge Isaacs, poeta y autor de una sola novela que le dio fama universal, tuvo la fortuna de escribir una historia que hizo llorar a lectores de las más diversas lenguas. No obstante, aunque conoció la fama nacional, su vida transcurrió entre todo tipo de calamidades, desde la pérdida de las haciendas que recibió ya hipotecadas por la inclina-

Los platanares y los ingenios, que no conocían más luz que la del sol, la luna y los cirios, no eran fuente de inhumana explotación, sino parte de un paisaje bucólico que incluía riachuelos, haciendas, valles y serranías.

ción al juego que padeció su padre, hasta su accidentada carrera de combatiente, funcionario de educación y político. Si la vida fue esquiva con él, sus editores no lo fueron menos. Hoy es célebre una anécdota: en 1889, en un momento de miseria desesperada, Isaacs le escribe a Justo Sierra para que intercediese ante la editora Aguilar e Hijos, que había hecho varias ediciones de la obra y sólo le había enviado cien ejemplares, para que le retribuyeran algo de las ganancias. Pero las gestiones no tuvieron éxito y Jorge Isaacs debió llorar como lo habían hecho sus miles de lectores.

Paradojas de la vida y de la literatura: cuando Isaacs, para torear la pobreza, tuvo que aceptar un empleo de inspector en la carretera que uniría Cali con el puerto de Buenaventura, enfermó del paludismo que minaría para siempre su salud. Precisamente en esos días y esas noches que pasó en medio de aquella exuberante vegetación, a orillas del río Dagua que inmortalizaría en su novela, fue donde empezó a escribir *María*. Pero no pintó la selva como un infierno verde, sino la dio eglógica porque, como bien apuntó Alberto Zum Felde, su actitud era romántica, es decir, miraba con los ojos del ensueño. Aquel paisaje feraz, hoy atravesado por túneles en las entrañas de los montes,

no deja de ser uno de los atractivos que ofrece la lectura de la novela que pintó un mundo preindustrial.

Mucho se ha señalado la semejanza argumental entre *Pablo* y *Virginia* y la novela de Isaacs; incluso alguien afirmó que se destaca el abandono del judaísmo del padre de María porque en *El genio del cristianismo* Chateaubriand le atribuía a esa fe valores estéticos. Pero hay un elemento fundamental que le da su dimensión a *María*: mientras los novelistas europeos pintaron una América ideal, Jorge Isaacs la pintó concreta, vegetal, contribuyendo así a una expresión autóctona que venía buscándose desde la literatura colonial:

Fueron fundamentales estos dos autores fran-

ceses [Chateaubriand y Saint Pierre] quienes enseñaron a los hispanoamericanos la belleza de su tierra. En América, el paisaje exótico deja de serlo para convertirse en terruño; en Isaacs la naturaleza tropical sin estridencias de sonido y color ingresa descrita minuciosamente y valorizada en todos sus aspectos. Árboles, perfumes, flores y animales son el marco sensible de la novela y la sinceridad de la emoción con que aparecen, unida a la capacidad expresiva del autor —quien llega a convertirla en personaje fundamental—, hacen de ella uno de los fuertes pilares de su perduración.³

Lydia de León Hazera afirma que *María* es la primera novela de la selva latinoamericana, pero sus escenarios no son selváticos. En el desafortunado viaje que Efraín emprende desde el puerto de Buenaventura hasta Cali, la selva es una referencia lejana que sirve para anticipar la tragedia que dará final a la novela: “La luna, grande y en su plenitud, descendía ya al ocaso, y al aparecer bajo las negras nubes que la habían ocultado, bañó las selvas distantes, los manglares de las riberas y la mar tersa y callada con resplandores trémulos y rojizos, como los que esparcen los blandones de un féretro sobre el pavimento de mármol y los muros de una sala mortuoria”⁴

De León Hazera lo dijo con exactitud, atemperando su apunte inicial: “La futura Novela de la Selva se asoma en potencia brevemente, pero no se concibe todavía la selva totalmente devoradora de la voluntad humana de *La vorágine* y de otras obras posteriores que continuarán esta misma perspectiva”⁵

En un libro cuyo título es elocuente, François Perus coincide con el papel precursor que De León Hazera le atribuye a la novela de Isaacs:

Las cuatro novelas seleccionadas [*María*, *La vorágine*, *Mamita Yunai* y *Los pasos perdidos*] tenían además en común, al menos las tres últimas, su estrecho vínculo con el tema del viaje a la selva, muy recurrente en la narrativa his-



Luz del norte (detalle), Lucía Maya

panoamericana hasta hoy. Aunque, al menos a primera vista, éste no fuera el caso de la novela de Jorge Isaacs, nos parecía que el tema no estaba por completo ausente de ella, e incluso que se podrían encontrar algunos rastros de su aparición en los márgenes del texto (...). Lo mismo puede decirse de los espacios geográficos y culturales que de una u otra forma dan cuenta de la existencia de un “exterior” más allá de los límites del valle y “El Paraíso”: ni el espacio urbano (Bogotá), ni el espacio cosmopolita (Londres) y ni siquiera la selva colombiana de auténticos conflictos en los que pudiera detenerse la atención del narrador.⁶

Según las citas precedentes, tomadas de dos libros dedicados centralmente al tema de la novela de la selva en nuestro continente, queda establecido el papel precursor de *María* en

este rubro, mas no se la ubica como parte de ese magma narrativo que tantas novelas vigorosas produjo en nuestras letras.

*Docente-investigador de la UAM-Azcapotzalco y Jefe del Área de Literatura. Es investigador nacional. Entre sus libros: *La novela bolero latinoamericana*, *Muertos de papel* y *Yo no olvido al año viejo*.

¹ El resto de su obra, designada como *Poesías completas*, se encuentra en la edición de *María* que preparó la argentina Editorial Tor (s. f.). Es un conjunto de 54 poemas paisajísticos que celebran la flora y la fauna colombianas, amén de recuerdos de episodios nacionales. “Isaacs se consagra así como poeta y la poesía fue el género que cultivó hasta su muerte, es decir, durante más de cuarenta años; sin embargo, su nombre está ligado hoy al de su única novela publicada. En verdad, salvo en algunas composiciones escritas en la madurez y temprana ancianidad, y quizá la famosa “Río Moro” de esta primera época, su obra poética no alcanza la perfección de *María*. Mucha de su poesía juvenil es perfectamente olvidable y carece en general de lirismo y hondura”. Vid., Susana Zanetti, *Jorge Isaacs*. Centro Editor de América Latina (Enciclopedia Literaria), Buenos Aires, 1967, p. 24.

² Germán Arciniegas et al., *A propósito de Jorge Isaacs y su obra*. Norma, Bogotá, 1990, p. 80.

³ Zanetti, op. cit., p. 32.

⁴ Jorge Isaacs, *María*. Círculo de Lectores, Barcelona, 1975, p. 296.

⁵ Lydia de León Hazera, *La novela de la selva Hispanoamericana. Nacimiento, desarrollo y transformación. Estudio estilístico*. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1971, p. 43.

⁶ François Perus, *De selvas y selváticos. Ficción autobiográfica y poética narrativa en Jorge Isaacs y José Eustasio Rivera*. Plaza y Janés/Universidad de los Andes, Bogotá, 1998.

Post/sismos: 19s

Antonio Malpica*



El final (The end), Lucía Maya

Post 1

Estamos bien. Eso por lo pronto.

Post 2

Vivir en la Roma, después de lo que pasó en el 85 es casi una temeridad. O una insensatez. Pero lo mismo se echan raíces donde se siente uno en casa. Pese al periódico zarandeo y a la no siempre grata gentrificación, aquí me sigo sintiendo en casa; en la misma colonia donde nací y, curiosamente, a unos metros de donde nacieron mis hijos y unas cuerdas de donde nació mi mujer. Fui de la Roma a la Narvarte, luego a Satélite y, por alguna razón, en el 2000 quise volver y me quedé. Y aunque duele que con cada sacudida fuerte la mirada del mundo se vuelva hacia acá, porque ya se sabe que acá es donde muy posiblemente haya habido consecuencias, también reconforta eso mismo. Saber que está el mundo tan pendiente. Y que con cada temblor nos hacemos más fuertes, tal vez. No dormimos en casa, pero igual en la mañana hicimos el camino de vuelta, cargando almohadas y cojines por la

calle a sabiendas de que no se recupera lo que nunca se perdió. La vida, al menos. Gracias a todos los que han preguntado. Estamos bien. Mis hijos en este momento ven la tele. La señora de la tiendita abrió como siempre. Un vecino que nunca me saluda, hoy me saludó. Nuestro edificio tiene grietas, pero ninguna de cuidado. Y nosotros, como cualquiera que ame su terruño, volveremos siempre, mientras no nos indiquen lo contrario. Así nuestra temeridad. Así nuestra insensatez. Gracias por preguntar, gracias por estar al pendiente. Ahora nos toca ayudar a los que sí han perdido. En la Roma o en la ciudad o en el país. Y seguir haciéndonos fuertes.

Post 3

Ayer mi calle se pobló de gente desconocida. Ida y vuelta, hombres y mujeres con la misma aprensión en el rostro. Disímiles apariencias, idéntica prisa, todos yendo y viniendo. Mi hija y su amiguito, a quienes cuidaba yo en el patio, me preguntaron a dónde iba tanta gente. A ayudar, respondí. ¿A quiénes? A los que se quedaron sin casa. A los que se quedaron sin alguien.

Sin algo. Ayudar. El silencio de afuera se coló al interior de mi reja. En ese momento las mamás de ambos niños ayudaban también, llevando comida y aguantándose el llanto. Un poco como nosotros, pero más como yo, que soy adulto y entiendo; los niños, para mi fortuna (y la del mundo, que un día se volverá a echar a andar) regresaron al juego al poco rato. Y yo y mis preguntas seguimos en la contemplación mientras tras de mí sonaba una batalla inventada.

Entonces, en mis ojos clavados en la calle se manifestó, por un segundo, aquello de lo que creo que se trata todo este asunto. Y me sentí, confieso, enormemente privilegiado. Feliz de haber sido testigo de un insignificante prodigio que acaso otro, en mis zapatos, habría dejado pasar inadvertido.

Un hombre mayor, acompañado de una niña de trece o catorce, de la mano. Él llevaba una pala al hombro; ella una mochila. Era la tercera vez, en el lapso de una hora, que los veía pasar (he ahí el detalle). En la confusión de ayudas necesarias en esta ciudad maltrecha, ese hombre canoso no había hallado todavía dónde encajar su herramienta. Sus manos seguían limpias, sus sienes goteaban sudor, su andar ya era cansino... y en su rostro se filtraba el desencanto. No había hallado aún dónde encajar su herramienta. Y yo me pregunté, en ese preciso instante, quién carajos sale de la seguridad de su hogar con una pala al hombro, de la mano de su hija o su nieta, sin casco, sin guantes, sin más norte que el de las puras ganas de ayudar, si en la televisión los programas humorísticos siguen pasando en el mismo horario de siempre y los políticos no dejan de preguntarse cuándo terminará esta monserga para poder iniciar sus campañas.

Las puras ganas de ayudar, dije.

Y sentí, que ese segundo en el que se detuvieron frente a mi reja y ella le dio agua de su botellita y él dio un par de sorbos y sonrió sin ganas fue,



El cometa, Lucía Maya

sí, todo un privilegio. Porque ellos, cuando avanzaron de nueva cuenta, tal vez iban ya de vuelta a casa. Tal vez con la impresión de no haber podido ayudar en nada. Tal vez sintiéndose un poco como quien está cuidando a un par de niños cuando lo que quiere es estar levantando piedras y tendiéndole la mano a alguien en la penumbra.

Pero entonces comprendí que tal vez —muy probablemente— tus ganas de ayudar ya sean en sí una ayuda. Si no te interpones entre los que están haciendo su trabajo y el corazón te impele a ponerte en fila para cuando hagas falta, eso ya es en sí una ayuda. Para alguien que, sin que lo sepas, esté observando, por ejemplo. Porque bueno, si sabes que eres malo hasta para cambiar un foco pero no tan malo para contar la vida, entonces lo hagas. Te sientes a tu computadora, abres el Facebook y cuentas que una tarde de miércoles, frente a tu reja...



Nacimiento de Isis, Lucía Maya

Y así, tal vez, se enteren ese señor y esa niña, que sí que ayudaron. Enormemente. Pues por un prodigioso segundo hicieron a un padre sentirse privilegiado de ver su calle poblada de gente desconocida. Y estar ahí, junto a su hija y el amiguito de su hija, viéndolos a todos pasar con idéntica prisa.

*Autor mexicano de literatura infantojuvenil.

Fecha de recepción: 2017-10-24
Fecha de aceptación: 2017-10-31

Comida chatarra para premiar a los niños, ¿qué les estamos enseñando?

Martha González-Bonilla* / María Vilorio**



La obesidad infantil es un grave problema de salud en los niños del norte de México, teniendo como principal causa los malos hábitos alimenticios (UNICEF). Ser niño en la actualidad implica crecer en un entorno obesogénico: por un lado la inseguridad y la tecnología favorecen el sedentarismo, y por otro la industrialización de la comida favorece la mala alimentación. La Organización Mundial de la Salud (OMS), a través de la Comisión para Acabar con la Obesidad Infantil, propone que para disminuir este problema, se debe transformar el entorno y las pautas sociales obesogénicas.

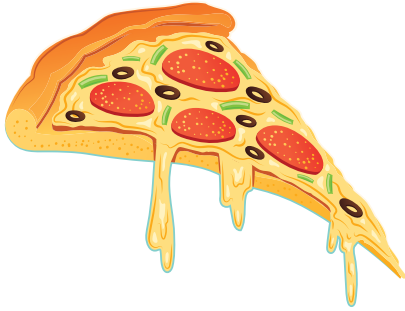
Los hábitos alimenticios de los niños son determinados por las prácticas alimenticias de los padres. Si bien existen factores genéticos que explican por qué padres obesos tienen hijos obesos, la mayoría de los casos de obesidad infantil no se deben a la genética, sino a la conducta de los padres, quienes de forma inconsciente pueden fomentar que los niños coman por estímulos externos en lugar de por señales internas (hambre). Se han descrito cuatro comportamientos principales que favorecen hábitos alimenticios obesogénicos: (a) exagerar en el estímulo para que el niño coma, como cuando se le presiona para vaciar el plato aunque ya no se tenga hambre; (b) ser extremistas en el control de la alimentación, ya sea restringiendo o permitiendo todo consumo de comida chatarra; (c) promover la ingesta emocional, es decir, aliviar con alimentos situaciones de estrés; y (d) premiar con alimentos de alta densidad calórica. Se ha demostrado que todas estas actitudes provocan que los niños encuentren placer en la comida, lo que conduce a una sobreingesta y al sobrepeso u obesidad.

El uso del alimento como premio es una práctica muy común, y no sólo por parte de los padres, sino en general por los adultos que conviven con un niño, como tíos, abuelos, maestros, etcétera. Imaginemos el siguiente panorama: desde pequeño un niño recibe dulces porque avisa para ir al baño; más adelante le dan chocolates porque se terminó su medicina; después le compran bolsas de frituras porque sacó buenas calificaciones; luego le compran una nieve por algún triunfo deportivo. ¿Qué tienen en común estos alimentos que se usaron para premiar al niño? Que son agradables al paladar, pero mal-

El uso de la comida para premiar incrementa la motivación para comer, provocando que el niño desarrolle una preferencia por aquellos alimentos con los que es premiado.

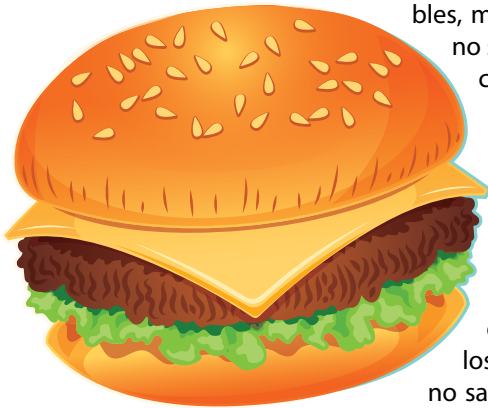
sanos. La OMS define como alimento malsano a aquéllos altos en grasas saturadas, ácidos grasos trans, azúcares libres o sal, es decir, alimentos con alto contenido calórico y bajo valor nutricional, en otras palabras: comida chatarra. Los niños que son recompensados con alimentos tienen un mayor índice de masa corporal (IMC) y comen más que quienes no reciben alimentos como premio. El uso de la comida para premiar incrementa la motivación para comer, provocando que el niño desarrolle una preferencia por aquellos alimentos con los que es premiado.

Nosotros realizamos un pequeño estudio con 30 niños de la Primaria Estatal General Rodrigo



Nuestro cuerpo produce una hormona llamada grelina, que no nada más nos estimula a ingerir alimentos, sino que además nos “obliga” a buscar cierto tipo de alimentos que nos brinden placer o recompensa, en particular durante situaciones de estrés.

M. Quevedo #2482 de Nuevo Casas Grandes, Chihuahua. Primero se les preguntó si los premiaban con comida, todos respondieron que sí; después se les preguntó por el tipo de comida, y sus respuestas fueron clasificadas como saludables, no saludables, y mixtas. Sorprendentemente el 57% de los niños es premiado con alimentos saludables, mientras el 10% recibe mezcla de alimentos saludables con no saludables, hay un 33% de niños recibiendo exclusivamente comida chatarra como premio.



Por otro lado, se les entregó a los niños una hoja con dos columnas para relacionar: del lado izquierdo estaba una lista de alimentos, algunos saludables como frutas y verduras, y otros no saludables como dulces y chocolates; del lado derecho había una serie de emoticones comúnmente utilizados en las redes sociales para expresar alegría o tristeza, como J, L, entre otros. Si bien más de la mitad de los niños relacionó de forma indistinta alimentos saludables y no saludables con caritas felices y tristes, un pequeño grupo de estudiantes relacionó todas las caritas felices con la comida chatarra y la mayoría de las caritas tristes con la comida saludable, en otras palabras, estos niños están asociando la tristeza con el hecho de comer saludablemente, mientras que la comida chatarra es asociada con alegría y felicidad. Y estos son los niños que reciben como premio comida chatarra.

El premiar a un niño únicamente con alimentos malsanos favorece la relación entre comida chatarra y señales de éxito o felicidad. Si cuando estoy feliz consumo alimentos chatarra, si no lo estoy, ¿podría alcanzar un estado de felicidad a través de la alimentación?



A la mayoría de las personas nos agrada el sabor dulce, y en ocasiones tenemos antojo de botanas o bocadillos grasosos, estos alimentos desde que se perciben en el paladar generan señales cerebrales de bienestar. Nuestro cuerpo produce una hormona llamada grelina, que no nada más nos estimula a ingerir alimentos, sino que además nos “obliga” a buscar cierto tipo de alimentos que nos brinden placer o recompensa, en particular durante situaciones de estrés. Una vez que nuestro cerebro estableció una relación entre cierto tipo de alimento y el placer, la grelina nos obligará a buscar ese alimento a como dé lugar, al parecer, como un mecanismo de defensa para evitar la depresión asociada al estrés. El ser humano aprende a manejar el estrés durante su proceso de maduración y busca estrategias para aliviarlo, sin embargo, la elección de su estrategia depende del aprendizaje en la niñez, de tal manera que algunos alivian el estrés haciendo

Es probable que la mayoría de los padres utilicen hábitos alimenticios obesogénicos cuando sus hijos son pequeños y no se pueden comunicar por medio de palabras, pero algunos estudios demuestran que los padres que mantienen este comportamiento en etapas más tardías son de bajo nivel educativo, principalmente madres que trabajan tiempo completo y que crecieron en condiciones de pobreza, por lo que se sienten orgullosas de poder proveer a sus hijos de alimentos.



ejercicio, otros trabajando más, y algunos consumiendo alimentos chatarra. Está demostrado que quien aprende a aliviar el estrés y la depresión con comida, entra en un círculo vicioso en el que el gran consumo de alimentos chatarra conlleva al desarrollo de obesidad, y la obesidad inducida por la dieta incrementa el riesgo de padecer depresión, por lo que la persona buscará incrementar su recompensa por medio de más alimentos agradables al paladar, empeorando el problema de obesidad. ¿Es eso lo que queremos enseñarles a nuestros niños?

Es probable que la mayoría de los padres utilicen hábitos alimenticios obesogénicos cuando sus hijos son pequeños y no se pueden comunicar por medio de palabras, pero algunos estudios demuestran que los padres que mantienen este comportamiento en etapas más tardías son de bajo nivel educativo, principalmente madres que trabajan tiempo completo y que crecieron en condiciones de pobreza, por lo que se sienten orgullosas de poder proveer a sus hijos de alimentos.

La OMS nos pide transformar este entorno obesogénico. Sabemos que los padres de fa-

milia siempre desean lo mejor para sus hijos, pero en ocasiones la falta de información puede llevarlos a fomentar hábitos alimenticios obesogénicos, por lo que esperamos que este documento pueda darles una breve orientación, cumpliendo así con la parte que le corresponde a las instituciones académicas en el control de la obesidad infantil: difundir la información.

*Egresada de la Licenciatura en Nutrición, División Multidisciplinaria de la UACJ en Nuevo Casas Grandes.

**Docente-investigadora de la UACJ en Nuevo Casas Grandes.

Fecha de recepción: 2017-02-09
Fecha de aceptación: 2017-05-19

Eduardo del Río: RIUS (1934-2017)

Enrique Cortazar*



Cardiología subterránea, Lucía Maya

eontactar a RIUS no era cosa fácil. Como todo artista o escritor que ha logrado escalar altos niveles que la palabra “fama” define, palabra que por otra parte, es un tanto ambigua, injusta y gastada, pero que en el caso de RIUS cobraba realidad de forma plena y prestigiosa. Su trabajo como crítico y educador de masas lo había colocado, cuando me propuse localizarlo a principios de los años 90, en la cima de los caricaturistas de gran capacidad crítica, creador de alta respetabilidad y reconocimiento, pero no sólo por sus concentrados, lacerantes y asertivos cartones, sino por sus historietas (“Los Supermachos” y “Los Agachados”), radiografías coleccionables de la vida social, política y económica de nuestro país, y una vasta edición de libros donde trató muchos y variados temas, con un agudo sentido del humor, más de 100 volúmenes, frutos de una profunda investigación y de una verdadera vocación por informar, formar y divertir a jóvenes y adultos.

¿Cómo llegar a RIUS?, ¿cómo motivar su presentación en nuestra frontera?, cuando, además, sabíamos que se negaba a dar conferencias.

La fórmula que nunca me falló para obtener el sí por respuesta de muchos protagonistas de nuestra cultura, habitantes distinguidos de esa cima de la fama y el reconocimiento, incluyendo por supuesto a RIUS, fue la cadena de recomendaciones que inicié en 1977 con la primera de muchas visitas de uno de los más altos personajes del mundo del pensamiento y la palabra de altos vuelos: el gran Monsiváis, quien accedió a visitarnos para impartir un par de charlas en ese año, esto, gracias a la recomendación de otro generoso y mutuo amigo: Carlos Pellicer López, pintor distinguido y sobrino del poeta Carlos Pellicer Cámara.

Así pues, Monsiváis, junto con otro emblemático visitante, Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca, quien también nos había visitado por intercesión de Monsiváis, en los inicios de una larga cadena de talentos, sabiendo que ambos eran admirados amigos de RIUS, utilicé su prestigio como recomendación insoslayable para que nos acreditaran con RIUS. Así se inició desde aquel 1977 esa cadena que daría a mi ciudad por más de 40 años la motivadora y rica



Tarde de magia, Lucía Maya

experiencia de recibir a muchos protagonistas de alto nivel pertenecientes al amplio espectro cultural de nuestro país.

Al momento que pronuncié las palabras mágicas, palabras que me daban confiabilidad y solidez: “Estimado RIUS, le llamo por recomendación de mis cercanos y queridos amigos Carlos Monsiváis y Sergio Méndez Arceo..., etc.” Frente a esta llamada, RIUS tuvo que aceptar la invitación, no le dejé ninguna salida para negarse, además que la fórmula que pensamos para vencer cualquier resistencia, fue que acudiría a inaugurar una exposición de caricaturistas locales, así como a realizar un diálogo con ellos frente al público.

Esta primera presentación fue en la sala de conferencias del último piso de la presidencia municipal de Ciudad Juárez. Con la sala llena, más de 300 personas, y rodeado en la mesa por un grupo de caricaturistas locales, mostró su espontáneo genio para improvisar respuestas y comentarios con sus colegas.

El presidente suplente, doctor Carlos Ponce Torres, nos acompañaba en la mesa como anfitrión principal de aquel memorable evento. Eran momentos de una tambaleante hegemonía priista, hegemonía que sobrevivía en los linderos de la naciente alternancia con el entonces mejor posicionado partido de oposición: el PAN.

RIUS cerró su presentación esa noche, haciendo

una parodia de la, todavía más o menos fuerte, presencia del PRI en el municipio y en el estado, relacionando las elecciones en puerta con una pelea de box, en la que el réferi y los jueces eran nombrados por el PRI, y el público asistente había sido motivado, ofreciendo entrada libre al que mostrara la credencial oficial de ese partido, además de proporcionar barra libre con sus respectivas botanas. Todo un escenario donde el resultado de la contienda era evidente.

Después de esta certera y contundente presentación de RIUS, me imaginé despedido al día siguiente del puesto que el propio presidente municipal Jesús Macías Delgado, en esos momentos en campaña, aspirando a la gubernatura del estado, me había otorgado meses atrás como director del Concejo Municipal para la Cultura y las Artes (COMCA). Para mi sorpresa continué al frente de aquel Concejo, sin el más mínimo reclamo, cumpliendo así Chuy Macías, las condiciones que me propuso el día que me ofreció aquel puesto: “...quiero eventos de alta calidad...” me había dicho, afirmando además que habría cero censura en los contenidos de los eventos que se programaran.

El 90% de los escritores, artistas, periodistas, músicos, poetas, etc., participantes en las jornadas culturales de ese año, se manifestaron como críticos del sistema político electoral que nos gobernaba, unos con cierta suavidad y diplomacia, otros con acidez y agresiva contundencia. Debo insistir que jamás recibí una insinuación, menos



Pie de foto: Durante la celebración del 25 aniversario de la UACH, Ciudad Juárez: Eduardo del Río RIUS, Enrique Cortazar, Ignacio Santos (QEPD), Rafael Barajas El Fisgón, agosto 1994.

un reclamo, del propio Jesús Macías, respecto de aquellas memorables jornadas, en las que participaron, entre muchos más, gente de la talla de Carlos Fuentes, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, José Luis Cuevas y Elena Poniatowska, entre otros. Ninguno de ellos, incluyendo por supuesto a RIUS, tenía vocación de jilguero del sistema, sino todo lo contrario. Hecho que dejó muy claro que la cabeza de esa administración municipal entendía los dividendos políticos de una postura abierta y sanamente tolerante hacia el fenómeno cultural. Creo, sin temor a errar, que fue un periodo excepcional, que no se ha repetido.

II

Las presentaciones de RIUS fueron, además de muy tonificantes, programadas con cierta frecuencia, presentaciones en las que se mezclaron risa y reflexión, convivencia en corto, tanto con artistas y periodistas locales como con otros invitados de carácter nacional, y que coincidieron con nuestro caricaturista en algunas ocasiones. También disfrutamos los rasgos personales de una generosidad sin afectaciones, natural y espontánea, como cualidad esencial de su tranquila y relajada personalidad.

Lo recuerdo en un encuentro que se me ocurrió

proponerle allá por 1993, entre él y Raquel Tibol, una especie de mano a mano entre la notable crítica y el imaginativo y combativo creador. El escenario fue el Museo de Arte e Historia del INBA en Ciudad Juárez, privilegiado recinto donde viví más de ocho años como Director. Fue un encuentro difícil de olvidar, donde después de una amplia, reflexiva y laudatoria crítica de doña Raquel respecto al trabajo de RIUS, en la que abordó lo ideológico y la precisa creación de personajes representativos de nuestra cultura popular, con la originalidad estética del amplio trabajo del caricaturista, intercalando algunos sabios regaños con una benevolente actitud de la madre que ama a su hijo, pidiéndole que escribiera otro libro de *Cuba para principiantes* donde abordara el lado *non grato* de la Revolución. Fueron regaños plenos de buen humor y sana crítica, en los que RIUS entre sonrisas y caras de niño apabullado, aceptaba y en ocasiones intentaba responder en una clara actitud de defensa propia. Este esquema de enfrentar a doña Raquel Tibol con artistas de la plástica, fue muy aplaudido, sobre todo este encuentro con RIUS, y otro más con José Luis Cuevas, en que por primera vez el gran Cuevas dobló las manos frente a los regaños amorosos de "mamá Tibol". Fueron jornadas en las que el genio y la crítica de alta escuela cobraron un nivel de sana informalidad y verdadero sentido del humor.



Pie de foto: Durante la primera visita de RIUS a Ciudad Juárez: Cristy Torres, RIUS, Enrique Cortazar, Mahoma, Verano de 1991, en un puesto contiguo al Museo de Historia de la Ex Aduana.



Pie de foto: Durante los festejos de 50 años de Enrique Cortazar: Pedro Garay (QDEP), Beatriz Espejo, Emmanuel Carballo, Enrique Cortazar, RIUS, Jimmy Santiago Baca, mayo 1994.



Pie de foto: Exposición de RIUS: Naranjo y El Fisgón en el Instituto de México en San Antonio, Texas, noviembre 2003, Enrique Cortazar, RIUS, El Fisgón y el Consúl General Carlos Vidali.

III

De esas múltiples visitas de RIUS en diferentes momentos y espacios, recuerdo una, en la majestuosa Quinta Gameros de la ciudad de Chihuahua en 1992, donde, al ver la multitud que lo esperaba en el jardín trasero de la Quinta, sólo exclamó:

De esas múltiples visitas de RIUS en diferentes momentos y espacios, recuerdo una, en la majestuosa Quinta Gameros de la ciudad de Chihuahua en 1992, donde, al ver la multitud que lo esperaba en el jardín trasero de la Quinta, sólo exclamó: “cuánto habría yo pagado por reunir a esa muchedumbre de acarreados”.

“cuánto habría yo pagado por reunir a esa muchedumbre de acarreados”. Algo semejante a lo que Monsiváis en las mismas circunstancias durante ese 1992, exclamó al ir llegando a impartir una charla en la misma Quinta, acompañado por Víctor Orozco y por mí, en mi carácter de Director del naciente Instituto Chihuahuense de la Cultura: “prométanme que no son acarreados del PRI...”, expresó con su característica ironía, pues las elecciones entre Francisco Barrio del PAN y Jesús Macías Delgado del PRI estaban en puerta, elecciones que concluyeron con el sorpresivo fracaso electoral del PRI.

Otra ocasión en la que quedó confirmada la generosa amistad de RIUS hacia mi persona, fue en 1994, cuando de “manera secreta” armaron, entre

Sara mi esposa, y mi iconoclasta compadre, poseedor de un amplia cultura renacentista, Carlos Salas Porras Soulé, una fiesta de reconocimiento a mi labor de promotor cultural, durante mi cumpleaños número 50, evento que se realizó en el teatro Gracia Pasquel de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. De

los amigos venidos al evento desde el entonces Distrito Federal, estuvieron presentes, entre otros, Emmanuel Carballo, Beatriz Espejo, Jimmy Santiago Baca, Sebastián y el propio RIUS. Fue un evento en el que enviaron además cartas de felicitación, Carlos Fuentes, Paco Ignacio Taibo I, José Emilio Pacheco, María Luisa “La China” Mendoza, Cristina Pacheco y José Luis Cuevas, todas leídas para mi sorpresa frente al público aquella noche del 9 de mayo de 1994. RIUS llegó con una caja de dulces y frutas deshidratadas de la región del estado de Morelos donde él vivía, caja que aún guardo vacía entre mis recuerdos más preciados, además de un dibujo de su autoría, titulado “Gallina de la alta burguesía posando para Enrique Cortazar”.

Sobra decir, que siempre asistió a cuanto evento le



Asociación simultánea, Lucía Maya

propuse, enlisto, sujetos a mi imprecisa memoria, algunos más:

Estuvo, junto con Rafael Barajas, “El Fisgón”, durante las ceremonias del 25 aniversario de la Universidad Autónoma de Chihuahua en Ciudad Juárez; repitió las charlas-diálogo con caricaturistas locales en dos ocasiones; aportó trabajos originales de sus cartones para una subasta de apoyo a la Tarahumara; expusimos en 2003 su trabajo de cartones, junto con “El Fisgón” y Naranjo, en el Instituto de México en San Antonio, Texas; en esta ocasión participaron con una charla de apertura de la exposición, RIUS y “El Fisgón”, quienes arremetieron con “piedra bola” en contra del presidente Bush. Su calidad como pintor fue ratificada, al inaugurar una muestra de sus acuarelas en el Museo de Arte e Historia del INBA en Ciudad Juárez, muestra que presidieron durante su apertura RIUS y Raquel Tibol, habiendo expresado esta última, su complacencia y reconocimiento hacia esta faceta de RIUS.

Además adquirí a precio de regalo, dos cartones originales, uno sobre José Luis Cuevas, donde RIUS, fiel a la fama pública de José Luis, acometió contra el personaje creado por el mismo Cuevas,

y otro cartón sobre la llegada de los españoles a tierras de América.

RIUS se quedó en el corazón y la mente de muchísimos lectores, yo diría, sin temor a exagerar, de muchas generaciones que aprendimos disfrutando los inmensos regalos plenos de amplia información y profundos análisis, que sólo un genio de sus dimensiones fue capaz de acuñar y entregarnos, haciéndonos reflexionar entre risa y carcajada.

* Ex miembro del Servicio Exterior; Coordinador de Actividades Culturales en el Centro Cívico S-Mart; escritor.

Fecha de recepción: 2017-09-04
Fecha de aceptación: 2017-09-18

Ni silencio, ni olvido. Inmortalizando la memoria del feminicidio en Ciudad Juárez, Chihuahua

Alma L. De Luna / Sarai García Espinoza



Retorno del mar, Lucía Maya



Hechicera de placer, Lucía Maya



El invierno, Lucía Maya

La violencia contra las mujeres es un problema social que está latente en nuestros días. Las estadísticas arrojan cifras que demuestran el aumento de este tipo de violencia en los últimos años. Ésta se expresa mediante formas diversas, entre las que destaca el feminicidio como violencia extrema, ya que culmina con el asesinato de las mujeres.

Sin duda, el feminicidio es un fenómeno que ha causado terror e indignación entre las/los habitantes de los diferentes estados de la República mexicana —en este caso específico, en el estado de Chihuahua— donde se ha establecido un ambiente de muerte e impunidad, particularmente en Ciudad Juárez, debido a que en los últimos años esta ciudad se ha convertido en una inmensa fosa que guarda los cuerpos y los silencios de cien-

tos de mujeres y niñas que han sido asesinadas. Son cuerpos que han sido violentados de una forma extrema por hombres misóginos e invisibles, porque extrañamente las autoridades han sido incapaces de verlos; la gente se vuelve ajena ante los hechos y por miedo u otras razones tampoco los ven. Es evidente la indiferencia y el alto nivel de permisibilidad que existe por parte de las autoridades del gobierno hacia los diversos casos de desaparición y asesinato de mujeres y niñas.

Entre los principales factores que persisten en estos asesinatos, se encuentra la violencia contra las mujeres, la que para la Organización de las Naciones Unidas se define como:

Todo acto de violencia basado en la pertenencia de un cuerpo femenino que tenga o pueda



Atenea, Lucía Maya

Caputi y Rusell, afirman que los feminicidios se han dado y se dan por odio, desprecio, placer o sentido de propiedad sobre una mujer y por el temor de perder el privilegio que tienen por ser hombres.

tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada.¹

Durante años, el tema sobre feminicidio ha sido abordado y definido por diferentes autoras, entre ellas Jane Caputi, quien señala que el feminicidio es “una expresión extrema de la fuerza patriarcal”. Es en este sentido que se manifiesta la política sexual, la institucionalidad, la representación y el ritual de la superioridad masculina. Como señala Julia Monárrez: “el vínculo violencia y placer se enfoca en el análisis de la sexualidad en el deseo del hombre por el poder, el dominio y el control sobre la mujer. Se constituye una forma de terror que mantiene el poder del orden patriarcal”. Caputi y Rusell, afirman que los feminicidios se han dado y se dan por odio, desprecio, placer o sentido de propiedad sobre una mujer y por el temor de perder el privilegio que tienen por ser hombres.

En México, a partir de 1994, el concepto “Feminicidio” fue introducido por Marcela Lagarde, definiéndolo como:

El genocidio contra mujeres sucede cuando las condiciones históricas generan prácticas sociales que permiten atentados contra la integridad, la salud, las libertades y la vida de las mujeres; todos tienen en común que las mujeres son usables, prescindibles, maltratables y desechables. Y, desde luego, todos coinciden en su infinita crueldad y son, de hecho, críme-

Es la perspectiva feminista la que permite entrever un sistema de dominación patriarcal tolerado y sostenido por el Estado y sus instituciones, los que legitiman e invisibilizan estos asesinatos contra las mujeres.

nes de odio contra las mujeres.

Sin lugar a dudas, estas definiciones ponen en claro que el feminicidio no tiene un escenario específico, sino que este tipo de crímenes puede presentarse en cualquier espacio de actuación, ya sea el ámbito doméstico o el público. Sin embargo, el que actualmente las mujeres logren colocarse en lo público en relación con los hombres, ha sido un terreno difícil de pisar, por ser éste el ámbito principal que se les ha adjudicado a estos como únicos ocupantes del mismo.

De esta manera, el feminicidio mantiene cifras alarmantes y no sólo en Ciudad Juárez, sino en la mayoría de los estados de la República mexicana e incluso más allá de las fronteras. Según la Organización Mundial de la Salud “cada año mueren en el mundo 800 mil mujeres a causa de todo tipo de violencia ejercida sobre ellas”, lo que representa un elevado número de muertes de mujeres y niñas. Del mismo modo, en la revista *Proceso*, sobre esta problemática a nivel nacional se menciona que, “los asesinatos motivados por el género tuvieron un repunte entre 2007 y 2010, años en los que aumentaron 106.2% respecto de periodos anteriores. Asimismo, de 1985 a 2010 se registró un acumulado de 36 mil 606 casos”. Estas cifras dejan ver que el problema de la violencia feminicida es de gran magnitud. Por otra parte, en el contexto local, con respecto a este tipo de violencia se registran “de 1993 a 2013 mil 441 mujeres y niñas, que fueron asesinadas tan sólo en Ciudad Juárez, Chihuahua, y más de 60% de los casos se registraron en los últimos seis años”.

Es de observar entonces, que dentro de los contextos, tanto mundial, nacional como local, el feminicidio es una problemática que representa una violencia hacia las mujeres que culmina en su muerte. Estos asesinatos no son un problema sólo

de orden social o jurídico, sino un problema político en el que se encuentra involucrado el Estado,² por lo que le atañe a los gobiernos y a sus instituciones dar una solución pertinente que conduzca a la justicia para esas miles de víctimas que han sido asesinadas, ya que llevan impresos los sellos de la necropolítica imperante en la sociedad.

En este sentido, la generalización y el alcance de la violencia contra las mujeres ponen de manifiesto el grado y la persistencia de la discriminación con que siguen tropezando las mujeres. En efecto, la violencia siempre responde al grado de tolerancia que tiene la sociedad y el Estado sobre ella, en la que las inacciones u omisiones siempre favorecen su prevalencia.

Es la perspectiva feminista la que permite entrever un sistema de dominación patriarcal tolerado y sostenido por el Estado y sus instituciones, los que legitiman e invisibilizan estos asesinatos contra las mujeres. Asimismo, esta mirada devela que este tipo de violencia es ejercida hacia las mujeres por el simple hecho de serlo.

* Egresadas de la Maestría en Estudios Interdisciplinarios de Género de la UACJ.

¹ Resolución de la Asamblea General, Resolución 48/104, Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer, 1993.

² Cuando se habla de los feminicidios como crímenes de Estado, se hace referencia a la normalización que mantiene la estructura política frente a esta violencia a través de la inacción u omisión en su abatimiento. En palabras de Giorgio Agamben ello viene a constituir lo que él denomina el *homo sacer*, “un ser tan despreciable que puede ser muerto por cualquiera sin que ello constituya homicidio, y cuya muerte no es sacrificio, pues ésta tampoco es de la incumbencia de los dioses. Excluido del mundo de los humanos y del de los dioses, el *homo sacer* es apenas pulsión vital afincada en la existencia, a despecho de la ficción de su no presencia en el tejido de la *civitas*”.

Fecha de recepción: 2016-09-13
Fecha de aceptación: 2017-09-19

El delito de feminicidio en Chihuahua

Jesús Antonio Camarillo*

El último en la fila era Chihuahua. Históricamente uno de los estados con mayores índices de violencia extrema en contra de la mujer era la única entidad que no tenía tipificado, de manera autónoma, el feminicidio. Finalmente, a principios de septiembre, el Congreso local se tomó “la molestia” de incorporarlo al catálogo de la codificación punitiva, al aprobar la iniciativa enviada por el Ejecutivo.

Por años, diversas organizaciones sociales de la entidad estuvieron insistiendo para que se incorporara a la legislación, inclusive, desde el ámbito de los poderes formales; el mismo Congreso de la Unión, por conducto de la Comisión de Igualdad de Género, en abril de 2014 aprobó un punto de acuerdo, con el fin de exhortar al Congreso de Chihuahua para que discutiera y, en su caso, aprobara la tipificación del delito.

Al quedar tipificado el feminicidio, la pena adjudicada a quien prive de la vida a una mujer por razones de género, oscilará entre los 30 a los 60 años de prisión, aunado a la reparación integral del daño, explicitando la nueva figura delictiva un conjunto de circunstancias que entran en la noción de “razones de género”.

Al respecto, la consideración del delito de feminicidio como ilícito con vida propia, no ha sido un proceso terso y lineal, antes bien, hace algunas décadas cuando en México se empezó a hablar de la necesidad de su inclusión en los códigos penales, la reticencia de las viejas guardias de la dogmática y la judicatura mexicana, no se hizo esperar. Esas posturas recurrían al gastado discurso de la presunta igualdad del derecho: las normas jurídicas, decían, no tienen género. Así, montadas en la endeble ideología de la supuesta neutralidad del derecho, calificaban de injusto y hasta de anticonstitucional cualquier intento de construcción de un tipo penal con “dedicatoria a un género”.

Ciegas ante la realidad de que los contenidos del derecho históricamente parten de una desigualdad material que tiene muchas aristas, la perspectiva conservadora pasaba por alto que el derecho penal no puede seguir con la venda en los ojos a la hora de reconocer las diferencias insertadas en la compleja trama social.

Así, en el tema que nos ocupa, el sesgo discriminatorio no irrumpe, como llegó a pensarlo la vie-

ja guardia, porque el derecho represivo distingue entre un “homicidio” y un “feminicidio”, sino más bien, la discriminación está ahí porque el derecho, de origen, está construido en buena medida bajo criterios que manifiestan exclusión y dominio de ciertos grupos sobre otros. Por esa y otras razones, las teorías feministas manifiestan que los ordenamientos jurídicos responden a un cúmulo de intereses y valores masculinos, anclados en estructuras propias de una sociedad patriarcal y sexista.

Pero además, la inclusión del tipo penal del feminicidio es pertinente por toda la carga simbólica que trae consigo. Criminalizar, con altas penalidades, específicamente el acto de la violencia más extrema ejercida contra la mujer, implica, cuando menos, la manifestación de la reprobación e intolerancia social hacia la barbarie, en un ámbito que hace hincapié no en la inserción del feminicidio como un delito derivado de una mera disputa interpersonal, sino como un ilícito sumamente complejo, en el que las relaciones asimétricas de poder parecieran saltar a la vista.

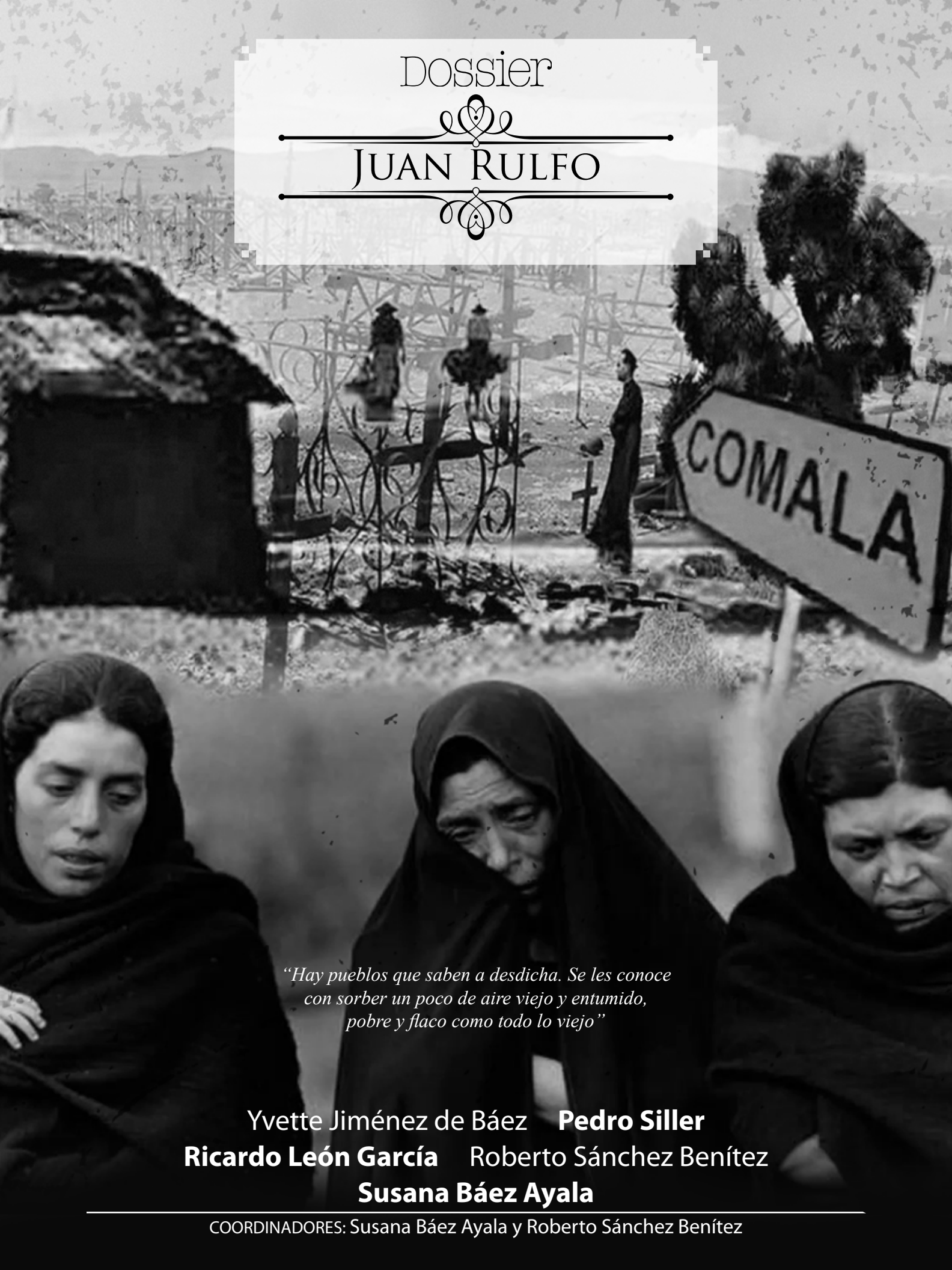
Asimismo, el hecho de que un segmento del orden jurídico, como la rama penal, caracterizada por su carácter estático y hermético, se abra a una realidad que lacera a nuestra entidad, no es una cuestión menor; sin embargo, se debe tener presente que la mera introducción de tipos penales, por más que cumplan con las expectativas de plausibles movimientos sociales, no es suficiente para atajar una problemática que requiere ser confrontada por todo un complejo de políticas públicas que es imposible que se deriven de una modificación legislativa, por más oportuna o tardía —como es el caso de Chihuahua— que sea su implementación.

De cualquier forma, el cambio en la legislación es un avance que recoge las legítimas exigencias de grupos sociales que con su activismo despiertan de su letargo a las autoridades chihuahuenses. Esas demandas sociales son valiosas y a ellas les debemos muchos de los cambios políticos y legales.

*Docente-investigador de la UACJ.

Dossier

JUAN RULFO



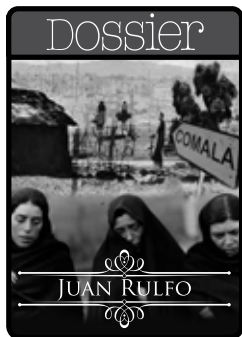
“Hay pueblos que saben a desdicha. Se les conoce con sorber un poco de aire viejo y entumido, pobre y flaco como todo lo viejo”

Yvette Jiménez de Báez Pedro Siller

Ricardo León García Roberto Sánchez Benítez

Susana Báez Ayala

COORDINADORES: Susana Báez Ayala y Roberto Sánchez Benítez



Juan Rulfo, sobre las brasas de la tierra

Susana Báez Ayala / Roberto Sánchez Benítez*

Seguro que *no fue posible calcular la hondura del silencio*¹ en Jalisco, aquel 16 de mayo de 1917, cuando nació Juan Rulfo. Autor de pocas palabras, silente en muchos instantes, pero sabio al escuchar. Sus obras publicadas: *El llano en llamas* (1953); *Pedro Páramo* (1955); y *El gallo de oro* (1980), emergen como murmullos en la literatura mexicana, para universalizar las miradas de su autor respecto a la condición humana inserta en un mundo de violencias. Sus textos nos interpelan en este centenario de su nacimiento; ofrece las voces de sus personajes para que agudicemos el oído y percibamos las complejidades de las mujeres y los hombres de nuestras deixis. El presente dossier constituye un acercamiento a través de cinco fractales de la relectura de Juan Rulfo y su presencia *sobre las brasas de la tierra*.

Ivette Jiménez de Báez en "Viajes y éxodos en *El llano en llamas* de Juan Rulfo", nos invita a desbrozar los cuentos rulfianos desde la tríada de la memoria, el recuerdo y el olvido. Propone que la narrativa de Rulfo nos impele al: "encuentro con el otro, con lo otro, revierte a su vez a la realidad interior, y a la historia colectiva a la cual se pertenece, y ambas se transforman, según se desplaza el hombre o la colectividad".

Pedro Siller, en "Juan Rulfo: la eterna relectura", argumenta la capacidad de la narrativa rulfiana para ofrecernos un descubrimiento o un redescubrimiento a través del habla de sus personajes, a quienes "conocemos por sus voces, por la forma como hablan, en un juego de sonidos en los que unos sonidos se oyen y otros no".

Ricardo León, en "Oí que ladraban los perros", desteje la memoria para ofrecernos —a manera de estampa vívida— la imagen del tiempo en que siendo estudiante de la

ENAH en Ciudad de México, buscando un par de libros en el INI, conoció a un tal Juan Rulfo, con quien compartió la conversación acerca de libros y fotografías, antes de que el autor partiera a uno de sus múltiples viajes.

Roberto Sánchez Benítez, en "El Rulfo de Cristina Rivera Garza", destaca la habilidad de la autora del libro *Había mucha neblina o humo o no sé qué* (2017), para dibujar a Rulfo en su multiplicidad, en sus alteridades; considera un acierto el que nos muestre que la "movilidad física, imaginativa, ficcional de los textos rulfianos siempre están en tránsito, al igual que sus personajes".

Susana Báez, en "Comala-Ciudad Juárez: rizomas de la injusticia", explora en la transtextualidad de la narrativa rulfiana al género teatral. Ofrece un acercamiento a la puesta en escena de *Comala* (2009) por Perla de la Rosa a través de *Telón de Arena*; la directora adapta algunos textos en la urgencia de enunciar un periodo en el que la violencia social e institucional se desata en el norte de México.

Cada persona que se adentre en las voces rulfianas construirá su propia interpretación, gracias a las cualidades de obra abierta que poseen; por lo pronto cerramos estas palabras con las del propio autor:

—No puedo menos que agradecerse. Fue buen hombre y muy cumplido.

*Docentes-investigadores de la UACJ. Coordinadores del Dossier.

¹ Las cursivas corresponden a citas de textos rulfianos.



Viajes y éxodos en *El llano en llamas* de Juan Rulfo

Yvette Jiménez de Báez*

La memoria, sí (porque es la tierra y el agua de la existencia), la memoria.

Truman Capote, *Otras voces, otros ámbitos*, 1950

Para acercarnos al tema de viaje y éxodo en los cuentos de *El llano en llamas* de Juan Rulfo, es conveniente deslindar entre memoria y recuerdo, como lo sugiere Mircea Eliade en su libro (*Aspectos del mito* [1963], p. 108), conceptos que interactúan en frontera. Me refiero a la *memoria* como la posibilidad de *estar* en la verdad, sin necesidad de recordarla. El *recuerdo*, en cambio, concretiza en la historia —si bien limitadamente— la percepción del sentido; se moverá siempre en el ámbito del devenir, y no de la perfección ligada a lo sagrado. La memoria convoca, guía, desde lo “alto”. En contrapunto con el olvido, el recuerdo impulsa la historia hacia el futuro, estrategia característica de la obra de Juan Rulfo. Sin duda, en concepciones del mundo integrales, como la cristiana, y en toda utopía, memoria y recuerdo conforman una unidad interdependiente.¹

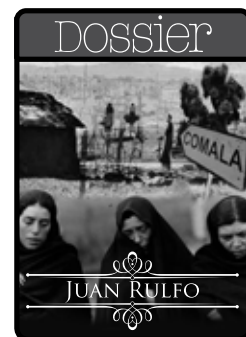
Guardar la memoria de lo esencial y el recuerdo del suceder diario, colectivo y personal, sostiene el paso del hombre y de la mujer por la vida. Al hacerlo, marca y va revelando su sentido. Desde los tiempos primitivos, el hombre hace camino: se traslada en el espacio o se detiene. Es el principio del viaje.

Cuando el viaje presupone un objetivo sagrado o revierte al origen, el modelo que subyace en la cultura cristiana es el Éxodo del pueblo de Israel. El llamado liberador proviene de una voz divina que ofrece a cambio la Tierra Prometida. Cuando el viaje pierde asidero —en los fines últimos, todo desplazamiento interior o exterior se organiza de acuerdo a objetivos históricos múltiples del *aquí*. Todo “viaje” se inserta en

la cadena del sentido que abre la visión de mundo trascendente. Pero la óptica del que contempla y enuncia recorta el ángulo de visión conforme a su mirada, y a un saber previo.

En su acepción primaria, “viajar es buscar”.² De ahí la función cognitiva de los viajes. Todo viajero, apunta con agudeza Margarita Pierini,³ emprende un “viaje de conocimiento: hacia las remotas tierras de la memoria de los hombres, hacia las lejanas tierras habitadas por hombres diferentes” (p. 15). El encuentro con el otro, con lo otro, revierte a su vez a la realidad interior, y a la historia colectiva a la cual se pertenece, y ambas se transforman según se desplaza el hombre o la colectividad.

En la primera edición de *El llano en llamas* (1953), “Macario” inicia el libro. En la segunda, que es la que utilizo,⁴ lo sustituye “Nos han dado la tierra”.⁵ “Macario” es el nombre del personaje principal en el cuento del mismo nombre. El personaje iconiza la cancelación gradual del contacto con el exterior, salvo algunos hilos que confirman, por excepcionales, la tendencia al estado inmóvil. Su vida y su espacio niegan la itinerancia propia de un pueblo llamado a trascenderse en la historia. No obstante, el *miedo y la negación de espacio exterior* lo lanzan a exiliarse en su interior como sustituto, aunque su limitación congénita no le permite hacerlo plenamente. Lo sostiene la cuerda de la unión primaria con sus padres, ya muertos y en el “purgatorio [...]” (p. 14), y lo anima la búsqueda del reintegro al núcleo familiar. Ello implica que el recuerdo busca insertarse finalmente en la memoria eterna. En el *aquí*, todo se constriñe para que esa esperanza no se cancele. En el espacio exterior, desde la óptica y la experiencia de Macario, es opresivo. Pero también el espacio inte-



Fecha de recepción: 2017-09-20

Fecha de aceptación: 2017-09-28

*Docente-investigadora de El Colegio de México.

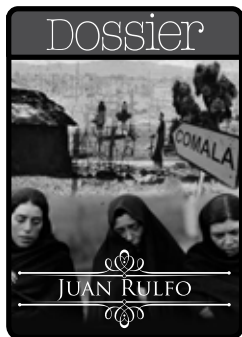
¹ Para Johannes Baptist Metz, la memoria media entre la verdad racional previamente conocida, y la historia de la libertad. (*Por una cultura de la memoria*, presentación y epílogo de Reyes Mate, *Anthropos*, Barcelona, 1999, pp. 1-2). Antes, en 1985, Paul Ricoeur distingue un tiempo propiamente histórico, que media entre tiempo vivido y tiempo cósmico (*Tiempo y narración III*, p. 772).

² Cf. Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*. Labor, Barcelona, 1984, s.v., viaje.

³ Margarita Pierini, *Viajar para (des)conocer*. Isidore Löwenstern en el México de 1838. UAM-Iztapalapa, México, 1990.

⁴ Juan Rulfo, *El llano en llamas y otros cuentos*. FCE, México, 2ª ed., 1955 (Col. Letras mexicanas, 11).

⁵ Después “Macario” desaparece en dos ediciones intermedias y se recupera en 1980, en la edición especial del Fondo de Cultura Económica, revisada por el autor.



rior es carcelario. Salvarse equivale a la negación de la vida, en tanto la respuesta del personaje se finca en el miedo y la culpa. El sentido del viaje y de la vida trascendente, bienaventurada (implícita en su nombre)⁶ se invierte y trastoca irónicamente su fin último, así como desvirtúa el *aquí* y el *ahora*.

En el presente, Macario está inserto en una tríada familiar sustituta, carente de la figura del padre, con la madrina y Felipa; esto refuerza, por negado, que el objetivo de su búsqueda sea restituir la tríada familiar, en la madrina se confunden algunas funciones disminuidas de padre y madre; Felipa es una suerte de nodriza y amante que se aproximaría a lo grotesco, a no ser por la inocencia ingenua que no oculta del todo la ternura, y por eso protege mientras la vida pasa, si bien las relaciones tienden a cosificarse como valores de uso.⁷ No debe olvidarse que la familia constituye uno de los símbolos más característicos de la sociedad mexicana y ocupa un papel decisivo, tanto en la literatura como en el cine, aparte de otras esferas sociales como la política. “Macario” cuestiona, incluso invierte, este principio como una realidad actuante. Los valores que supone no desaparecen. Quedan implícitos y, negados en el presente, convierten al hombre en una criatura deseante. En contraste, “Nos han dado la tierra” pone en primer plano el escenario exterior. Desde el título, incluye al yo que enuncia y a los otros que le acompañan. Conocemos casi de inmediato que son cuatro los hombres que caminan por la tierra desértica, sitiados por la sed. El diálogo se ha reducido al mínimo subordinado al silencio. No obstante, parecen compartir una experiencia que homologa el saber y el despojo gradual de toda pertenencia. El hecho neutraliza u opaca las diferencias, sin eliminarlas. Su identidad personal deja el primer plano a la identidad colectiva de miseria y despojo.

La escritura análoga el éxodo del presente con el motivo del Éxodo del pueblo israelita que se exilia de la esclavitud egipcia movido por la promesa de la Divinidad de llegar a la Tierra Prometida. Sólo que esta

vez todo ha quedado a nivel de los procesos históricos de opresión e injusticia, sin contacto con lo sagrado, salvo por los signos que indican la degradación del modelo.

El camino a pie por el desierto durante horas, la sed inagotable (v. Éxodo 13:18) caracterizan el éxodo de ese grupo humano que se ha ido desgajando “puñito a puñito” hasta quedar sólo los cuatro (poco antes eran “veintitantos”) que finalmente serán tres cuando uno decide quedarse al llegar a la orilla del pueblo con su gallina (única pertenencia, proveniente de su hogar). Antes, los hombres han sido despojados de su carabina y su caballo con los cuales dominaban el espacio, y de hombres a caballo pasaron a ser hombres de a pie.

Pero el mayor despojo se relaciona con la Tierra prometida, el objetivo “alto”, salvífico. Irónicamente se invierte el modelo original y queda sólo la tierra agostada y seca. En el presente, el Llano está en lo alto geográficamente, pero “no es cosa que sirva. No hay ni conejos ni pájaros. No hay nada.” (p. 17): “blanco terregal endurecido donde nada se mueve y por donde uno camina como reculando” (*idem*). La verdad del camino es la amenaza regresiva que anularía la posibilidad de futuro. La negación implica ausencia de movimiento e involución. Ya antes había asomado el temor: “Y a mí se me ocurre que hemos caminado más de lo que llevamos andado” (*idem*).

El grupo se ha desgajado durante ese viaje para conocer “la tierra que nos han dado”. Lo que presenciamos es el regreso, frustrados, impotentes ante la Tierra otorgada. Fracasado el objetivo último, el “resto de Israel” trinitario, ve abajo, en el pueblo próximo, una posible alternativa de liberación: “Conforme bajamos, la tierra se hace buena”; y el bautizo de polvo con la tierra buena produce placer por un instante: “Sube polvo desde nosotros [...] pero nos gusta llenarnos de polvo. Nos gusta” (p. 21), hecho que contrasta con el polvo de la peregrinación en “Talpa” (pp. 62-75). No obstante, el cuento cierra con la bifurcación de caminos: aquel

⁶ Macario —feliz, afortunado, bienaventurado—, Gutierre Tibón, *Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona*. FCE, Ciudad de México, 2ª ed. corregida, 1986.

⁷ De modo análogo, en muchos de los cuentos de José Emilio Pacheco que relatan la vida familiar citadina y moderna, en la constitución misma del núcleo familiar se cuestiona el modelo introyectado (se reproducen la ausencia del padre y la sustitución de la madre), y se vulneran consecuentemente las relaciones de autoridad y de solidaridad amorosa y protectora que conlleva el modelo.



por donde se va Esteban, y el que sigue el grupo que continuará adentrándose en el pueblo, ¿preparación de un nuevo éxodo?

Si bien las relaciones de solidaridad no han desaparecido totalmente en "Nos han dado la tierra", sí se han vulnerado por los efectos del poder sobre el mermado grupo. Los hombres han sido lanzados a la vida (en yecto) y, al mismo tiempo, están segados, detenidos de su sentido.

Juan Rulfo: la eterna relectura

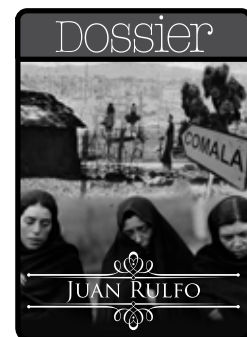
Pedro Siller*

En la historia de la literatura hay libros que aunque son relativamente recientes, ya podemos clasificarlos como significativos o clásicos para un país. Uno de ellos es el de *Pedro Páramo*. La idea de clásico es la de un libro que se lee una y otra vez, la lectura que se convierte en un descubrimiento o un redescubrimiento como lo fue la primera, de tal manera que nunca termina de decirnos lo que tiene que decir.

Su autor, Juan Rulfo, nació en Jalisco el 16 de mayo de 1917, por lo que ahora celebramos su centenario y le tocaron vivir esos años difíciles, era lo que hoy se llama el fin de la lucha armada, la expedición de la Constitución de 1917 y la creación propiamente del México posrevolucionario con todos sus ajustes. La Constitución mencionaba el *qué*, por ejemplo, el derecho a la tierra o a la educación laica, pero todavía no se establecía el *cómo*; esto es, qué se entiende por latifundio o pequeña propiedad, y en el segundo caso qué es lo laico en la educación.

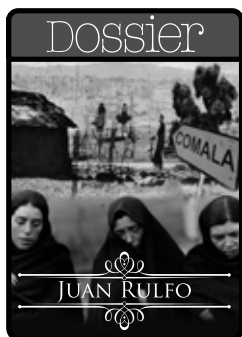
De todas las regiones de la República, la de Jalisco fue la que más sufrió ese ajuste de cuentas, este juego de fuerzas. Por ejemplo, a Rulfo le tocó la guerra cristera de 1926-1929, cuando murieron muchos de sus parientes, su padre y su madre, y con esto se conformó la esencia de sus personajes. La personalidad de las mujeres, por ejemplo, tiene una fuerte relación con las de la guerra cristera porque en esta lucha, ellas jugaron un papel preponderante. Los hombres fueron mayormente a la guerra, pero las mujeres fueron quienes los impulsaban, los retaban a demostrar su hombría al ir a defender su causa. Es su madre la que comienza la trama de la novela: "el olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro".

A pesar del maravilloso lenguaje de los personajes, no hay ningún campesino



Fecha de recepción: 2017-09-20
Fecha de aceptación: 2017-09-28

*Docente-investigador de la UACJ.



mexicano que hable como los personajes de Rulfo, y sin embargo, no hay mejor retrato de los campesinos mexicanos que el que nos ofrecen los cuentos de Rulfo. Es pues, la verdad de las mentiras que cuenta la literatura.

Rulfo publicó en 1953 *El llano en llamas* donde reúne cuentos, y en 1955, *Pedro Páramo*. Después, en 1958 terminó de escribir otra novela: *El gallo de oro*, publicada en 1980. Son pues, un puñado de obras con las que alcanza su fama literaria.

De *Pedro Páramo* podemos decir que al principio quería titularla *Los murmullos*, y creo que eso es porque se trata de una novela en la que los sonidos adquieren un papel casi protagónico. Y aquí hay que recordar que el oído es uno de los sentidos más importantes. Es el primero que desarrollamos y el último que perdemos. Los murmullos, el eco dice Rulfo, son esas voces que se nos quedan en la memoria cuando todos se han ido, cuando ya queda nada más el páramo. Pedro Páramo es piedra en el desierto, en el páramo. Tierra seca. “terreno yermo, raso y desabrigado” dicen los diccionarios. Y es que la novela es un páramo en donde los personajes han muerto antes de entrar en escena. En México nada muere definitivamente. La muerte como tal no existe. La literatura de Rulfo es de fantasmas y por eso el tiempo no es un tiempo como en los seres vivos, no es un tiempo lineal porque los muertos no tienen necesidad de ver el reloj. Es onírica. Cuenta sueños no realidades. En “Luvina”:

Poco después del amanecer se calmó el viento. Después regresó. Pero hubo un momento en esa madrugada en que todo se quedó tranquilo, como si el cielo se hubiera juntado con la tierra, aplastando los ruidos con su peso... Se oía la respiración de los niños ya descansada. Oía el resuello de mi mujer ahí a mi lado:

—¿Qué es? —me dijo.

—¿Qué es qué? —le pregunté.

—Eso, el ruido ese.

—Es el silencio. Duérmete. Descansa, aunque sea un poquito, que ya va a amanecer.

En el país de Rulfo reina un presente perpetuo a pesar de conquistas, independencias o revoluciones. Ese presente se espía a través de una puerta entreabierta, por eso requiere de un lector cómplice. Los personajes no están descritos, no sabemos cómo son, cómo son Susana San Juan, Eduviges Dyada, el propio Juan Preciado; los conocemos por sus voces, por la forma como hablan, en un juego de sonidos en los que unos sonidos se oyen y otros no; esto último, por ejemplo, en los sueños que cuentan los personajes donde las voces no hacen ruido, no suenan.

El personaje del arriero Abundio, el que tiene la sabiduría que da el caminar, abre y cierra la novela. “Arrieros somos y en el camino andamos” diría Juan Rulfo y también el compositor mexicano Cuco Sánchez. País ficción, país rulfiano, país del inconsciente colectivo captado en una metáfora llamada Pedro Páramo.



Oí que ladraban los perros

Ricardo León García*

—¡Señores, deben leer *Tlaxiaco* de Alejandro Marroquín para la próxima clase!—, fue la rotunda orden del profesor al finalizar la sesión.

Minutos después, llegaba orondo otro de nuestros maestros con una extraordinaria sonrisa de oreja a oreja. Recién le habían informado que su estudio sobre la minoría nacional triqui, además de haber obtenido un premio en efectivo que ya se había gastado, acababa de salir de la imprenta.

Era necesario leer para la clase y, además, era un imperativo saber de los vericuetos de la antropología en los que se metían nuestros profesores. Pero ya desde entonces aquí todo iba de mal en peor. Uno queriendo aprender y siempre presente la cortedad de centavos, no alcanzaba para los libros.

Era el tiempo en que cada librería hacía esfuerzos por mantener una clientela de lectores satisfecha y se atrevía a sacrificar márgenes de ganancia, compitiendo con las demás. Se me ocurrió que en lugar de averiguar en las librerías, una por una, dónde costarían menos los ejemplares, de regreso a la casa podría hacer una escala en el edificio del Instituto Nacional Indigenista. Posiblemente hubiera forma de un descuento por comprar sin intermediarios o me había dado a esta esperanza, alcanzar un descuento por ser estudiante... Debía pasar por el INI en horas adecuadas para la burocracia y ver qué sucedía.

Fui al edificio del INI porque allí me dijeron que hacían los libros.

Mire usted, cuando yo llegué por primera vez al INI, no me dejaron entrar así nomás porque sí. Tuve que ir al escritorio de la recepción donde se encontraba un tipo al

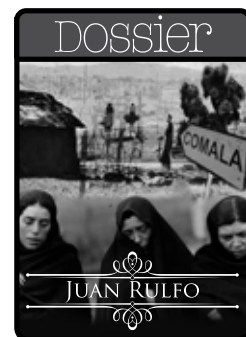
que le pesaba el aburrimiento, con uniforme raído y con una pistola con manchas de óxido. Le pregunté sobre la subdirección de publicaciones:

—Usted que va allá arriba seguido, señor, dígame si tiene una señal o si hay una luz en alguna parte que me conduzca a donde tienen los libros publicados por el INI—. Me mandó al cuarto piso. Como el ascensor estaba descompuesto, debía usar una angosta escalera que comunicaba desde el segundo sótano hasta el sexto nivel. Larga y negra sombra de burócratas que trepaba y bajaba las escaleras, disminuyendo y creciendo según el piso por el que iba pasando. Era una sola sombra, tambaleante, jadeante, con prisa para llegar rápido a... ninguna parte.

Una mujer que evidentemente no estaba ahí por su gusto, me dijo que el señor Rulfo ya se había retirado y que era el único que me podía atender. Se crea un aparato descomunal y la ausencia de una sola persona es suficiente para que el resto ya deje de prestar el servicio por el que se les paga. El méndigo burócrata había abandonado su lugar de trabajo antes de su hora de salida, fue mi conclusión nacida del coraje y la impotencia.

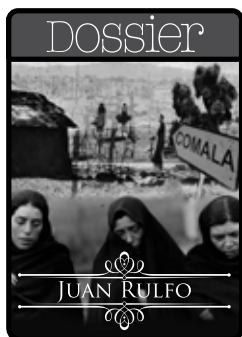
Regresé a la mañana siguiente. Había que sacrificar una o dos clases para conseguir esos libros de inmediato. “No le vayas a pedir nada”, me había dicho mi madre, pero ella sabía que hablaba al vacío. Esperaba que llegara temprano a su oficina el tal funcionario para poder llegar a mi segunda clase del día, por lo menos.

Cuán grande fue mi sorpresa al darme cuenta que el burócrata ausente el día anterior era nada más, ni nada menos que don



Fecha de recepción: 2017-10-20
Fecha de aceptación: 2017-10-30

*Docente-investigador de la UACJ.



Juan Rulfo. No me había pasado por la mente que se trataba del autor de *Pedro Páramo* y *El llano en llamas*; así de ignorante es siempre un estudiante veinteañero. Lo conocía por sus dos libros, lo había visto en algunas revistas donde lo entrevistaban y añadían su foto. Por eso, al verlo, lo reconocí de inmediato.

Muy serio, con el permanente cigarrillo encendido entre los dedos (¡oh, tiempos aquéllos!), harto de la gente que le rodeaba en la inmediatez, me recibió con una sonrisa y me ofreció un café, además de un tabaco. Por cualquier lado que mire, una oficina llena de burócratas es un lugar muy triste. Usted va para allá... ya se dará cuenta.

No nos sentamos porque dijo que no se quería parecer a sus compañeros. Conversamos de libros, de café y del humo del tabaco para luego entrar en materia. Me dio los precios y me preguntó que por qué no les llevaba los libros a mis compañeros. Primero supuse que era amabilidad, luego entendí que no quería que se llenara la oficina de estudiantes de antropología tratando de buscar un descuento con el argumento de todo estudiante: "Es que somos muy pobres".

En el camión rumbo a la escuela ojeaba los dos ejemplares que me obsequió don Juan, el de César Huerta y el de Alejandro Marroquín. Hice con mis compañeros la tratada: me daban el dinero y yo les llevaría los libros. El tiempo apremiaba pues en la biblioteca escolar solamente había dos ejemplares de Marroquín y ya debíamos comenzar la lectura... El del buen César todavía no comenzaba a circular, así que me sentía muy privilegiado por ser de los primeros habitantes del planeta en tenerlo entre mis manos.

Tlaxiaco y los triquis circularon entre mis compañeros estudiantes de antropología. El subdirector de publicaciones del INI nos había hecho un generoso descuento y yo seguí yendo algunas tardes a beber café y fumar con él. Conocí el acervo del Instituto, los planes de publicación, algunas pruebas

que esperaban su cotejo y muchas fotografías. La pasión de Rulfo por las imágenes era notoria, entonces lo comprendí. Así como tenía una buena cantidad de sus extraordinarias fotografías, tenía a la mano copias de las imágenes de Nacho López, de Guillermo Kahlo, Manuel Álvarez Bravo, Héctor García y muchos otros maestros de la cámara. Él trabajaba en la selección de imágenes directamente y en eso se pasaba horas, con su café, su cigarro y ausente del gentío que le rodeaba.

Nuestras breves tertulias llegaron a su final cuando don Juan debía emprender un viaje por diversas partes del país... y yo debía aplicarme más en la escuela. Un par de años después me integré a la plantilla del Instituto Nacional Indigenista en el estado de Chihuahua. Ya era yo compañero de Juan Rulfo, aunque él jamás lo supo.

Allá afuera debe estar variando el tiempo... Me enteré de la muerte de Rulfo varias semanas después de sucedida; a la Sierra Tarahumara solían llegar las noticias con mucho atraso. Al saberlo, ladraban los perros de los vecinos. Me fumé un buen café, bebí un cigarro y los gocé de pie, con un *Pedro Páramo* en mi mano izquierda y haciendo caso omiso a la gente a mi alrededor. *Resulta fácil ver las cosas desde aquí, meramente traídas por el recuerdo, donde no tienen parecido ninguno.*



El Rulfo de Cristina Rivera Garza

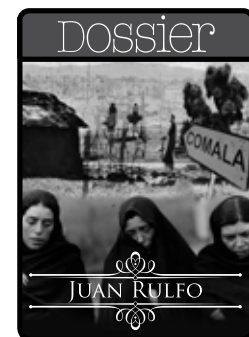
Roberto Sánchez Benítez*

La notable escritora Cristina Rivera Garza acaba de escribir un libro inquietante sobre Juan Rulfo que está siendo vetado por la Fundación que lleva su nombre por considerarlo difamatorio.¹ *Había mucha neblina o humo o no sé qué*² es una intervención creativa sobre una obra que según ella misma confiesa, le ha acompañado desde los primeros instantes en que comenzó a leer y escribir. Se trata de una lección de (des) apropiación de una obra que debe estar leyéndose constantemente, en este caso, de manera muy especial, a partir de las circunstancias que rodearon al autor, en particular, sus oficios para ganarse la vida, trabajos muy bien enmarcados en el periodo del llamado “milagro económico mexicano”, así como de la tarea de su presente como lectora y escritora, quien tendrá la osadía de hacer figurar en los silencios, o rumores rulfianos, según se le vea, presupuestos que ya estarán actuando desde el futuro que habrá de recordarlo. No hay límites de figuración para una capacidad narrativa como la de Rivera Garza, quien se propone algo más que una recreación de Rulfo y sus circunstancias, como es el de incorporar sus caminos andados como empleado de la Goodrich-Euzkadi, a partir de testimonios de gente que lo conoció por la sierra de Oaxaca, haciendo uso del recuerdo imaginativo de las fotografías que tomó de esos lugares agrestes, o tomando aquí y allá frases rulfianas que suenan de nuevo a otra cosa, que vuelven a nacer con el hechizo de quien las recuerda (la palabra es de quien la trabaja y ara con ella la tierra fértil de los sueños).

De los oficios desempeñados por Rulfo, y ya en la Comisión del Papaloapan (1955), Rivera Garza concluye que su labor nunca pudo haber sido menor. Rulfo está ahí para testiguar un antes y un después de la modernidad y para ser “testigo del estado de

deterioro, del estado de franca tristeza y desolación en que se encontraban las comunidades que por cientos de años habían reclamado las tierras de la cuenca del Papaloapan como propias.” (p. 117).³ Por ello, tenía que “utilizar sus habilidades con la palabra y con la lente para producir un paisaje desolador y, a la vez, un futuro promisorio. Las dos cosas el mismo tiempo.” (p. 118) Es la figura del ángel de la historia de Walter Benjamin la que le sirve a la escritora para internarse en las complejidades de la vida y obra rulfianas, así como su pasión por la letra y la imagen fotográfica. Señala Benjamin que la atracción por el pasado, la ruina, no puede entenderse sin el “jaloneo” del futuro que ya se cierne en el presente. Rulfo, al igual que el ángel de Benjamin, quisiera “detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado.” Sólo que un “huracán lo empuja irrefrenablemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso.”⁴

Rivera Garza no duda en poner próximas la actividad de la escritura y de la fotografía. Lo que retrata quedará tanto en las placas correspondientes como en la letra de sus textos: el abandono, la pobreza, los rituales, las sombras, la ausencia, los muros y bardas que delimitan y cercan la tierra haciendo fehaciente su posesión o propiedad (retratos del poder). Están los rostros que reflejan la tierra abandonada, seca, agrietada. Piel de la tierra que se extiende, uniendo a los seres que no se distinguen de ella: son su respiración, sus ojos, mi sed. El Rulfo de la escritora (“Mi Rulfo mío de mí que no intenta ni sustituir al tuyo ni eliminarlo, sino más bien multiplicarlo, expandirlo”)⁵ es, en consecuencia, el de la pasión por las ruinas, es decir, por lo que queda a pesar de



Fecha de recepción: 2017-09-21
Fecha de aceptación: 2017-09-28

*Docente-investigador de la UACJ.

¹ Véase Fabiola Palapa Quijas, “La Fundación Juan Rulfo se retira de la Fiesta del Libro y de la Rosa”, en *La Jornada* (abril 06, 2017), versión en línea <http://www.jornada.unam.mx/2017/04/06/cultura/a05n3cul>, así como la respuesta prudente y respetuosa de la autora “Carta a los lectores”, en su sitio: <http://langostaliteraria.com/carta-a-los-lectores/> (consultada: abril 07, 2017).

² Penguin Random House, México, 2017. Expresión evidentemente rulfiana dicha por el personaje Miguel Páramo cuando confiesa haber perdido a su amada en Contla y que no corresponde sino a la visión que tiene de la entrada al mundo de los muertos (*Pedro Páramo*, Editorial RM / Fundación Rulfo, México, 2016, p. 25). Sus apariciones en la vida de Eduviges parecieran haber servido de modelo a las que tiene Prudencia Aguilar con Úrsula en *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. Rivera Garza destaca dos párrafos que muestran cómo el modelo rulfiano está presente entre estas dos grandes obras literarias asombrosas: la una corresponde a la noche en que el padre Rentería no puede dormir y que es cuando muere Miguel: “El padre Rentería se acordará muchos años después de la noche en que la dureza de la cama lo tuvo despierto y después lo obligó a salir. Fue la noche



en que murió Miguel Páramo" (p. 92); el otro es, por supuesto, el meteórico inicio de la novela de García Márquez.

³ Todas las citas corresponden a la edición citada del ensayo de Rivera Garza.

⁴ Walter Benjamin, *Tesis de filosofía de la historia*, versión en línea en https://www.uv.es/fjhernan/docencia/curs2011_2012/unimajors2011/benjamin_historia.pdf (consultado: marzo 22, 2017). La filosofía de la historia de este pensador es una constante en los análisis de la escritora, ahí donde figura la idea del *collage* como estrategia textual de "alto contraste" compositivo y cuyo ejemplo lo es, por supuesto, su estudio sobre Rulfo.

⁵ Cristina Rivera Garza, "Carta a los lectores", versión en línea en <http://cristinariveragarza.blogspot.com/> (consultado: abril 11, 2017). El blog contiene una sección dedicada a esta (des) apropiación que ha venido realizado de su lectura de Rulfo, con el título de "Mi Rulfo mío de mí", al menos desde 2011.

⁶ El del incesto es otro entrañable tema bíblico encontrable tanto en *Pedro Páramo* como en *Cien años de soledad* y que remite, sin duda, como el de las hormigas, al desastre, al caos o desintegración. Un tema que no podremos desarrollar en esta ocasión, es el que destaca Rivera Garza, sobre la sexualidad de los personajes femeninos rulfianos, dotados de voluntad. ¿Será esto lo que más incomode a la Fundación Rulfo, así como fue censurada *Aura*, de Carlos Fuentes por una escena amorosa al pie de un crucifijo, o la interpretación de Paz sobre poemas eróticos de Sor Juana? ¿Estamos ante una misma maquinaria de censura?

todo, del viento, del tiempo, del habitar, de la inevitable caída de las cosas en el olvido. En efecto, los escenarios de *Pedro Páramo* (1955) están siempre en ruinas; son espacios derruidos, olvidados, llenos de recuerdos a manera de bultos que saturan habitaciones, pero donde se encuentra alguna alma que sigue viva, o donde es posible el descanso y el sueño. Espacios que guardan a la muerte o la memoria; que dibujan, a ras del suelo, una geografía anímica. Rivera Garza se detiene mucho en el espacio que deja ver un techo derruido, apenas sostenido en su medio cuerpo, como en el que se encuentran los hermanos desnudos, en esa escena incestuosa que hará temblar a las buenas conciencias mexicanas de mediados del siglo XX.⁶

Rivera Garza relata la forma en que Rulfo migra del campo a la ciudad, de forma que sus textos son, sobre todo, "textos en proceso de migración" (p. 69). Cuentan lo nunca visto por todos, aquello que sólo conocieron los que andaban en la bola revolucionaria. Rulfo escribe y ve para y por aquellos que, aunque se vean, no se reconocen. Sus libros serán leídos por gente de la ciudad. Escribe para los que no han visto, para los que nunca se han alejado de la ciudad y desconocen el misterio del México profundo. Sin embargo, estos textos no serán un paseo turístico por el alma vuelta tierra ensangrentada, todavía con los olores a la pólvora revolucionaria, llena de silencio por los muertos que la habitan, despojada del tiempo que crearon mientras se vivía. Son textos en proceso de transmigración que, viniendo de la oralidad se habrán de sumar a los murmullos que vuelan con el viento, arrastrados por los ecos, convertidos en el sonido de visiones fantasmales que buscan encarnar en la memoria de los vivos. Rivera Garza insiste en esta movilidad física, imaginativa, ficcional de los textos rulfianos que siempre están en tránsito, al igual que sus personajes. Nada pareciera permanecer inmóvil, aunque tal vez intangible. Todo se mueve, gira, vuelve, palabra que recorre palmo a palmo la tierra del alma, el alma de la tierra, los dolores, las visiones, las angustias, pero sobre todo, la poblada soledad

que nunca se está quieta, siempre fundada o establecida por los demás, creada por las relaciones intramundanas. A pesar de que Rivera insista en que el texto rulfiano resulta experimental en razón de su rechazo a la narrativa de la anécdota, no deja de ser cierto que algo se encuentra pasando siempre a los personajes, aunque sea su vinculación con la muerte; una vinculación paradójicamente inestable, interminable, inconclusa, no siempre simétrica. Acción de la palabra que no deja de acontecer y provocar acontecimientos imaginativos. Aquí, como en la famosa sentencia bíblica, en el principio fue el verbo: "Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo".



Comala-Ciudad Juárez: rizomas de la injusticia

Susana Báez Ayala*

El olvido en que nos tuvo, hijo, cóbraselo caro.
Pedro Páramo, Juan Rulfo

El Comala rulfiano se resignifica en Ciudad Juárez. Perla de la Rosa ofrece una relectura de la narrativa de Juan Rulfo, al llevar a la escena *Comala*¹ en noviembre de 2009. Los años de la llamada Guerra contra el narcotráfico impulsada por Felipe Calderón en el 2008, tornan este territorio en una plaza caliente. Bajo el clima de la militarización de la ciudad, la Caja de Pandora explota. Aquí interesa ofrecer una cala a lo que denomino rizomas de la injusticia, considerando con Deleuze y Guattari que podemos centrarnos en lo rizomático, en que; “No empieza ni acaba [...] partir en medio de, por el medio, entrar y salir, no empezar ni acabar”².

Comala parte de intertextos rulfianos, se construye desde la polifonía de sus relatos. Los fragmentos que va intercalando De la Rosa se intersecan con los hechos vividos en la Ciudad Juárez del 2009 al 2012.³ Julia Kristeva explica en *Semiótica I* que “Todo texto se construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto” (p. 190). Desde la multirreferencialidad, trabajos culturales como estos permiten combatir la desmemoria, el silencio y el olvido como diría Nicole M. Guidotte-Hernández en *Unspeakable Violence* (2011).

A partir de ello, considero que esta recreación rulfiana permite explorar varios tópicos: epicentros de las violencias sociales, de las violencias de género, de la indignación humana, de la solidaridad social, y de la sororidad feminista.

a. Rizomas de las violencias sociales y de las masculinidades

Silvia M. Domínguez anota que: “Comala

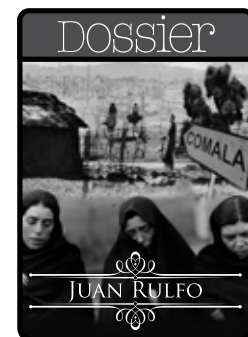
[...] es una ciudad subterránea [...] un desplazamiento total; no sólo es un infierno, sino que también tiene un monstruo: Pedro Páramo”⁴. Célebre es la explicación que el autor da del espacio en el que se mueven sus personajes, el comal al rojo vivo. Así, Perla de la Rosa abre su puesta en escena con la referencia a “Eduviges Dyada [quien] se dirige a un grupo de cuerpos masculinos que se encuentran colgados (alusión a: *La rebelión de los colgados*)”⁵; y a la vez, remite a los hechos acaecidos en noviembre del 2008, cuando en el llamado Puente al Revés en Ciudad Juárez, amaneció colgado el cuerpo de un varón junto con una manta de uno de los grupos que se disputaban la plaza en ese momento. Las figuras de Pedro Páramo y Juan Preciado despliegan su masculinidad violenta, que valida las violencias sociales:

Páramo: Vamos empezando por la Preciado. Vas a pedir la mano de la Lola. [...] La pedirás para mí, pendejo. Después de todo tiene alguna gracia. De pasada dile al padre Rentería que nos arregle el trato. (Le lanza un costalito de monedas). Dile que ahí le mando. Pa’ lo que se le ofrezca en la iglesia.

Sedano: Sí, Pedro.

Páramo: ¡Que no se te olvide el “Don”, pendejo!

Las relaciones de poder hegemónicas impuestas al interior de las masculinidades, como lo estudia Raewyn Connell, evidencian las estructuras jerárquicas, clasistas, sexistas, etcétera, que encarnan los Páramo, dentro del aparente acabamiento de su existencia. Las paternidades exponen en juego en los textos de Rulfo, si bien las hay solidarias y amorosas, Pedro Páramo des-



Fecha de recepción: 2017-10-20
Fecha de aceptación: 2017-10-27

* Docente-investigadora de la UACJ.

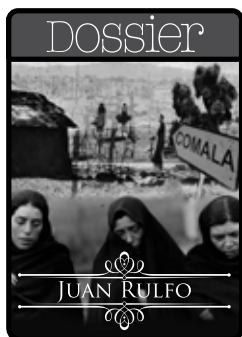
¹ Versión y dirección de Perla de la Rosa, a partir de textos de Juan Rulfo. Puesta en escena por la Compañía de Teatro Telón de Arena.

² Gilles Deleuze y Felix Guattari, “Introducción: rizoma”, en *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (trad. José Vázquez Pérez, con la colaboración de Umbelina Larraceleta). Pre-textos, Valencia, 2006, p. 29.

³ Si bien son los años que en general se refieren a dicha guerra, hasta la fecha la región se mantiene con hechos violentos que no cesan.

⁴ “La Comala de Juan Rulfo: una distopía”. [Consultado en, <http://itzel.lag.uia.mx/publico/publicaciones/acequias/acequias19/a19p62comala.html>]

⁵ Todas las citas son del documento inédito de Perla de la Rosa, a quien agradezco me lo haya proporcionado para este artículo.



taca por la falta de compromiso. Nieves, le reclama: "Lo tuve que tirar [...] Era una cosa así como un pedazo de cecina. ¿Y para qué lo iba a querer yo, si su padre no era más que un vaquetón?" Los personajes atraviesan por violencias sociales, económicas, institucionales que parecieran ser perennes; la hambruna emerge en sus discursos. Agripina dice: "Me dijeron sin sacar la cabeza que en este pueblo no había de comer". Aunado a ello aparece el tema de la migración masculina: "Sólo quedan los puros viejos y las mujeres solas, o con un marido que anda donde sólo Dios sabe dónde..." Frente a estas condiciones de vida, el Estado es el gran ausente.

b. Rizomas de la sororidad

Marcela Lagarde retoma el concepto de sororidad, del feminismo italiano de la diferencia, para referirse a las redes de apoyo ético-feminista de las mujeres. Así, en la versión de De la Rosa, en un entorno proclive a los feminicidios, los personajes femeninos encarnados en Ediviges y la madre establecen un vínculo de acompañamiento mutuo que les permite buscar caminos para la no violencia hacia las mujeres:

Juan: Mi madre murió hace siete días.
Ediviges: Entonces, por eso su voz se oía tan lejos. Pobre, se ha de haber sentido abandonada. Nos hicimos la promesa de morir juntas. Queríamos irnos las dos para darnos ánimo la una a la otra en el viaje. Éramos muy amigas. ¿Nunca te habló de mí?
Juan: No, nunca.

c. La reapropiación del deseo y los cuerpos

La sociedad misógina en la que vivimos las mujeres, establece la negación de nuestros cuerpos y sobre todo del deseo. Michel Foucault, en su *Historia de la sexualidad*, explica la vigilancia y el castigo sobre quienes transgreden los preceptos anglosajones al respecto; Marcela Lagarde en su libro *Los cautiverios de las mujeres* explica con precisión la obligatoriedad de ser para y de los otros; mientras que Beatriz Preciado se

ocupa de desarticular estos preceptos para que, desde el terreno de lo común, las mujeres nos reapropriemos de nuestros cuerpos desde un posicionamiento político. En *Comala* de De la Rosa queda dicho así:

Francisca: Soy soltera, pero tengo marido. Una cosa es ser señorita y otra cosa es ser soltera. Tú lo sabes. Yo no soy señorita, pero soy soltera.
Lucas: ¡A tus años mujer!
Francisca: Y qué ganaba con vivir de señorita. Soy mujer. Y una nace para dar lo que le dan a una.
Lucas: Hablas con las mismas palabras de Anacleto Morones.

d. Rizomas de las ausencias de la gobernabilidad

La *Comala* de De la Rosa enuncia la condición de vulnerabilidad en la que la ciudadanía se halló durante la Guerra contra el narcotráfico. Ese mítico espacio rulfiano adquiere el rasgo de la polifonía al nombrar a una colectividad que exige al Estado prevención, justicia y seguridad. No obstante, las palabras de Rulfo son contundentes al enunciar la posición del gobierno en nuestro país, cuando la ciudadanía reclama su actuación:

- ¿Dices que el Gobierno nos ayudará, profesor? ¿Tú no conoces al Gobierno?
- Les dije que sí.
- También nosotros lo conocemos. Da esa casualidad. De lo que no sabemos nada es de la madre del Gobierno.
- Yo les dije que era la Patria. Ellos movieron la cabeza diciendo que no. Y se rieron. Fue la única vez que he visto reír a la gente de Allá. Pelaron los dientes molenques y me dijeron que no, que el Gobierno no tenía madre.
- Y tienen razón.

e. Comala-Ciudad Juárez, rizomas de nuevas ciudadanías

Las puestas en escena de *Telón de Arena*,⁶ podemos decir que parten de la experien-

⁶ Compañía fundada en el 2002 en Ciudad Juárez.

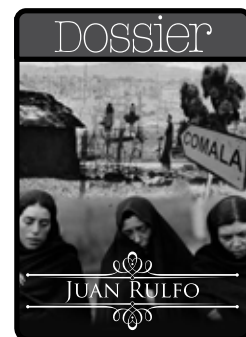


cia vivida, interpelan al Estado mexicano como a la ciudadanía; *Comala, deixis* de los juarenses, visibiliza la corresponsabilidad del Estado y de la ciudadanía de hallar caminos para la vida, dado que nuestra ciudad se posicionó como la mayor necrópolis del mundo por los asesinados diarios en el periodo referido, en dónde no se oía ladrar a los perros:

La primera vez que oí mentar al pueblo, su nombre me sonó a nombre de cielo. Pero aquello es el purgatorio. Un lugar moribundo donde se han muerto hasta los perros y ya no hay ni quien le ladre al silencio. Eso acaba con uno. Míreme a mí. Conmigo acabó. Usted que va para allá comprenderá pronto lo que le digo...

Y a pesar de que el silencio de la vida gana

varias batallas, la puesta en escena de *Perla de la Rosa* en el 2009 en Ciudad Juárez constituye un poderoso recurso escénico para llamar al diálogo. Las *Comalas* simbólicas pululan en México y, sin embargo, también las palabras y caminos para la reconstitución de la paz en el territorio de la frontera entre los silencios y la voz.



Crédito de las fotos: Alex Briseño

La presencia histórica de las mujeres en puestos de dirección en educación básica

Sonia I. Hernández Frausto*



El agua de los sueños, Lucía Maya

La presencia y participación de mujeres en la educación escolarizada se ha transformado a través del tiempo, de forma que han construido un recorrido que va desde la docencia hasta llegar a puestos directivos escolares. Con el propósito de comprender de mejor manera como se ha dado este proceso, se presentan análisis relacionados con el mismo; para tal efecto, el presente trabajo se divide en los siguientes apartados: la docencia como una carrera femenina, las Escuelas Normales y la participación de las mujeres dentro del magisterio, y el proceso en convertirse de maestras a directoras.

La educación fue un espacio lleno de oportunidades laborales y esta adherencia estaba —o está— muy relacionada a los estereotipos de género. Por consiguiente, resulta pertinente revisar la historia de los esfuerzos femeninos “para abrirse paso en la profesión docente, así como en el caso de los estereotipos que dominan el imaginario social, en torno a lo que debe ser una educadora”¹

Durante el Porfiriato, se desarrollaron creencias que permiten observar cómo las mujeres se adentraron a la docencia. De manera que el magisterio

era una de las pocas opciones que tenía la mujer para acceder a la vida profesional. La opinión pública y algunos ideólogos, entre ellos Justo Sierra, reafirmaban la creencia de que las mujeres se inclinaban instintivamente hacia las tareas educativas y el cuidado maternal y moral de los niños [y] difundieron la idea de que la mujer estaba particularmente dotada para la docencia.²

Era tan fuerte esta idea que relacionaba a las mujeres con la educación que “en 1900, al parecer, 91% de los estudiantes de normal en el país eran mujeres. En 1907, de los 15 mil 525 profesores, sólo 23% eran varones” (pp. 135-136). Las mujeres empezaron a tener más presencia, por



Obediencia ciega, Lucía Maya

lo que “por lo menos habían desaparecido los obstáculos legales que impedían a las mujeres el ingreso a las instituciones de estudios superiores y profesionales” (p. 147).

Dicho lo anterior, se describe brevemente la historia de las Escuelas Normales en México: “las escuelas normales rurales fueron creadas como parte del programa educativo popular de la revolución de 1910. Fueron instituciones que ofrecieron nuevas opciones de vida a estudiantes pobres del medio rural, especialmente a las mujeres”.³ Desde 1920 se fueron formando en Escuelas Normales Rurales a profesores “para poder orientar su acción educativa al mejoramiento de las formas de vida de los campesinos” (p. 2).

En el desarrollo de las Escuelas Normales en México, entre 1940 y 1968, se abrió paso a “un cambio social y cultural importante para las mujeres, así como un desplazamiento migratorio de las áreas rurales a las ciudades. Una institución importante en este sentido para las mujeres de medios rurales fue la Escuela Normal Rural” (*idem*).

Después, señala Civera, durante los años 40 y 50, las mujeres tuvieron más oportunidades de trabajo como profesoras en las zonas urbanas, esto provocó su emigración, de ahí que, en las escuelas, “se incrementó el presupuesto y se abrieron planteles” (p. 5).

Debido a la creación del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación en 1943, hubo cierta jerarquización del sistema educativo y del magisterio, y las Escuelas Normales Rurales se encontraban en malas condiciones, aunque seguían funcionando como

importantes medios de ascenso social para los estudiantes, que en su mayoría eran hijos e hijas de campesinos, y de manera especial para las mujeres.

Las escuelas ofrecían una nueva opción de vida como vía para estudiar y trabajar, ya que al egresar se les otorgaba una plaza como maestros, pero también como medio de sobrevivencia, ya que ofrecían becas para que los estudiantes vivieran en sus internados por siete años (p. 5).

Como ya se ha observado, se ha vinculado a la mujer con la docencia pues “existe el mito de que así debe de ser, debido al cuidado que las profesoras pueden ofrecer a los estudiantes de estas edades [preescolar y primaria]”.⁴ Si observamos más atrás en las prácticas de las maestras, desde las primeras apariciones de datos estadísticos de docentes femeninas en Chihuahua, según Hinojosa, se distinguen claramente las condiciones laborales diferenciadas por sexo, por ejemplo, que ellos ganaban más, registraban abundantes renunciaciones y licencias, y los puestos directivos recaían en ellos.

En cambio, las mujeres tenían menor sueldo, solicitaban menos licencias o había menos casos de abandono, comúnmente, permanecían solteras para cumplir con la jornada laboral y no ocupaban puestos administrativos (p. 91). Claramente, siempre han existido diferencias entre los maestros y las maestras que aluden a situaciones de injusticia, además, el proceso de feminización docente “fue lento y gradual [...] y estuvo mediado por transformaciones que se fueron generando en el mercado laboral y por el alumnado” (p. 92).

Por otro lado, en la dirección escolar, Rincón apunta que, “—la planta docente mayoritariamente resulta femenina y en puestos de directores o supervisores de plantel predominan los hombres— las escuelas también reproducen el rol que se da en las familias ‘tradicionales’” (p. 238).

Actualmente, las mujeres directoras, aunque han logrado alcanzar ese cargo, siguen teniendo dificultades ligadas a los estereotipos de género. Pontso coincide con esta postura y alude que en las contrataciones “sigue presente el planteamiento de que los directores (varones) son los mejores candidatos para el puesto, lo cual es de por sí, una desventaja sistemática para las mujeres”.⁵

De la misma manera, como señalan A. Gómez y E. Moreno en la revista *Clepsydra*, 10, los pues-

tos directivos en mujeres se han visto afectados por “una serie de patrones culturales asentados en el predominio masculino sobre el femenino” (p. 81). En general, las mujeres siguen enfrentando “barreras sociales en forma de estereotipos de género, y las diferentes influencias políticas, tradicionales e históricas tienen un impacto incluso más negativo sobre el desarrollo profesional de la mujer”.⁶

En conclusión, al observar cómo las mujeres fueron introduciéndose y consolidándose en este campo, se permiten redescubrir historias y la importancia de las mujeres en la educación. Es significativo reconocer que “la mujer es construida socialmente más que biológicamente”.⁷ Esto podría explicar porqué las mujeres se ven relacionadas a la educación de una manera maternal.

Estas construcciones afectan en el rendimiento laboral porque “las directoras [y maestras] no cuentan con apoyos. Se espera que realicen el papel de madre y esposa tradicional”.⁸ De la misma manera, Briones (1996) apunta que “consideran la responsabilidad de la maternidad como uno de los principales determinantes de la más amplia división sexual del trabajo, que vincula a las mujeres en general con las funciones de esposa, madre y ama de casa”.⁹

Para finalizar, el acceso y el desempeño de las mujeres en la docencia y en la dirección escolar, se ven afectados por las condiciones en las cuales se encuentra el sistema educativo con relación a la formación de las directoras y maestras, y la falta de atención a las necesidades de las mujeres que se ven inmersas en una carga profesional diferente debido a los estereotipos de género.



Sacrificio, Lucía Maya

*Maestra en Investigación Educativa Aplicada y Licenciada en Educación, ambas por la UACJ. Docente en la Licenciatura en Educación.

¹ R. Hinojosa (coord.), *Miradas a la educación desde el género*. FOMIX, México, 2010, p. 97.

² Tanck de Estrada et al., *La educación en México*. Mínima, México, 2010, pp. 134-135.

³ A. Civera, “Mujeres, escuela y opciones de vida: las estudiantes normalistas rurales en México en los años cincuenta”. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, 4 (2010), p. 1.

⁴ R. Rincones (comp.), *Mujeres y educación en Chihuahua*. Instituto Nacional de las Mujeres. Congreso de la Unión, México, 2011, p. 237.

⁵ M. Pontso, “Carrera profesional de las directoras en Sudáfrica: comprendiendo la brecha de género de la dirección escolar”. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 12, 4 (2014), p. 216.

⁶ *Ibid.*, p. 222.

⁷ S. de las Heras, “Una aproximación a las teorías feministas”. *Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política*, 9 (2009), p. 56.

⁸ Pontso, art. cit., p. 220.

⁹ G. Briones, *Epistemología de las Ciencias Sociales*. ICES, Colombia, Bogotá, 1996, p. 219.

Fecha de recepción: 2017-09-05

Fecha de aceptación: 2017-09-12

La función de la comunicación en el proceso de enseñanza-aprendizaje

César Camacho Pérez*

El vínculo profesor-alumno es uno de los principales aspectos que hay que revisar en los sistemas educativos. Éste se ha planteado como una forma para elevar la calidad educativa. La relación pedagógica que se da durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, dentro y fuera del salón de clases, entre el profesor y el alumno, se ha analizado a través de la comunicación.

Durante el proceso de enseñanza-aprendizaje es importante conocer cómo el profesor y el alumno perciben, decodifican e interpretan los mensajes enviados por ambos. El profesor, en el salón de clases, no sólo transmite conocimiento, sino información que puede afectar el aprendizaje del alumno; por ejemplo, cómo presenta su clase, la motivación que tiene, cómo habla, si muestra interés por el alumno, etcétera. Así mismo, el docente puede basarse en los mensajes que envían los alumnos tales como su actitud, estilo de vida o la edad, entre otros, para construir un proceso de enseñanza-aprendizaje acorde a las necesidades de sus alumnos.

Entre la comunicación y la práctica docente existe una relación estrecha. El proceso de enseñanza-aprendizaje es diálogo, intercambio. Según Vásquez,¹ ver la educación desde el paradigma de la comunicación, nos conduce a interrogantes básicas, por ejemplo, la relación pedagógica implica el concepto de confianza entre el profesor y el

alumno. ¿Cómo crear confianza en el proceso de interacción? Es necesario un clima positivo, donde se reconozca no sólo el actuar del docente, sino el de los demás también. El docente necesita desarrollar cierta perspicacia ante las pistas que brinda cualquier elemento ante los fenómenos de la vida educativa, para desarrollar esa construcción de diálogo positivo.



El ángel es vampiro, Lucía Maya

Cada uno de los aportes sirve para crear lazos de unión entre profesores y alumnos a través de los cuales se pueden generar estrategias educativas de mayor alcance. Para Martín,² los aportes que provienen de la comunicación, ya sea en los lenguajes verbales o icónicos, nos permiten reconocer la forma de significar el mensaje; ya sea un mensaje lingüístico o una imagen denotada. Son estos aportes los que posibilitan comprender las



La hechicera del silencio, Lucía Maya



La tormenta, Lucía Maya

El actor es el profesor y la clase es la historia que se cuenta, donde las estrategias escénicas que emplea el docente y el ambiente escolar crean los efectos que le interesa compartir con los alumnos.

distintas prácticas de los profesores y los alumnos; un ejemplo concreto sería la forma de socializar en el salón de clases.

Los maestros y alumnos se envuelven en un trato que debe entenderse como una red de vínculos de relaciones con cierta permanencia. Ante esta consideración de la relación maestro-alumno, es necesario preguntarse si la praxis educativa es sólo un rutinario ejercicio profesional o si de verdad constituye una acción responsable.

El beneficio principal de la comunicación es que puede ayudarnos a entender los distintos sistemas de construcción de ese acto pedagógico. Vásquez hace una analogía entre el dar clase y una obra de teatro. Para él, la praxis educativa es como una representación teatral. El actor es el profesor y la clase es la historia que se cuenta, donde las estrategias escénicas que emplea el docente y el ambiente escolar crean los efectos que le interesa compartir con los alumnos. En este caso, la comunicación estaría encaminada a evidenciar o a hacer explícitos los rasgos constitutivos de esa puesta en escena.

Para que esta representación sea exitosa, es necesario un manejo completo del ambiente donde se desarrolla. Ricci³ habla sobre la importancia de la quinésica en el salón de clases, esto es, el estudio de la mímica, el gesto y el movimiento corporal. El papel de la mirada, como invitación o como rechazo; la importancia del contacto y sus implicaciones. Para Knapp⁴ es descubrir cuándo una mano o el gesto de un dedo cumplen un papel excluyente o de integración. No olvidemos que el cuerpo muestra nuestra manera de relacionarnos con los demás.

Por otro lado, la proxémica es de gran utilidad para el educador. Vásquez propone analizar cuestiones como la distribución espacial que el maestro propone a sus estudiantes. ¿El profesor es el centro de atención? ¿Crea un espacio de participación? Sería muy importante revisar las distintas escenografías que ambientan los espacios educativos. ¿Les dicen algo a los alumnos? ¿Los motivan? Cada elemento cumple un papel dentro de la puesta en escena educativa, entonces, ¿cuál es el valor dado por los alumnos a los signos que componen el salón de clases?

Ricci señala que no es posible apostar hoy por la renovación de las relaciones pedagógicas sin una transformación del pensar, del sentir y del actuar de los maestros, en su relación intelectual y vivencial con los estudiantes.

Los paradigmas de la comunicación nos proporcionan pistas para que en una relación pedagógica, se puedan conocer cuáles son los códigos y procesos simbólicos que imperan entre los alumnos. Así mismo, Rodríguez⁵ considera que a través de la evaluación basada en el análisis, se pueden crear propuestas didácticas que permitan el intercambio de signos útiles.

En la relación pedagógica entre el profesor y el alumno no existe una receta exacta. Lo ideal es que en los contextos educativos se apueste cada vez más por el diálogo, el consenso y la comprensión mutua como caminos que deben seguirse si se quiere un futuro mejor. Ricci señala que no es posible apostar hoy por la renovación de las relaciones pedagógicas sin una transformación del pensar, del sentir y del actuar de los maestros, en su relación intelectual y vivencial con los estudiantes. Es necesaria una visión desde el campo de la comunicación de la educación y una renovada asociación pedagógica que puedan favorecer y hacer factibles dichos cambios. Si utilizamos la comunicación es porque consideramos que hay situaciones susceptibles de mejora.



Marea negra, barquito, Lucía Maya



Ofelia, Lucía Maya

* Docente en el Instituto de Arquitectura Diseño y Arte de la UACJ.

¹ Fernando Vásquez, *La cultura como texto. Lectura, semiótica y educación*. Facultad de Educación (PUJ), Bogotá, 2016.

² Michel Martin, *Imagen y pedagogía*. Narcea ediciones, Madrid, 2015.

³ B. Ricci, *Comportamiento no verbal y comunicación*. Gustavo Gili, Barcelona, 2014.

⁴ Mark Knapp, *La comunicación no verbal*. Paidós, Buenos Aires, 2015.

⁵ José Luis Rodríguez, *Educación y comunicación*. Paidós, Barcelona, 2013.

Lucía Maya: una vida dedicada al arte*

Victoria González**

Jalisciense por adopción, la artista plástica Lucía Maya nació en 1952 en la ciudad de Avalón, Isla Catalina, CA, EUA. Inició sus estudios de pintura en la Escuela de Artes plásticas de la Universidad de Guadalajara; en 1973 fue becada por el Instituto Allende de San Miguel Allende, Guanajuato. Posteriormente obtuvo una beca en la Academia de San Fernando en Madrid. Estudió grabado en “Santo Domingo”, en la Ciudad de México.

Su carrera se inició en 1975, cuando contaba con 22 años de edad. Es una artista que gusta de la experimentación continua, dotada con una gran sensibilidad que aunada a una profunda imaginación, crea una obra que se puede considerar fantástica, surrealista, con elementos oníricos. Una obra llena de misterio, extrañeza, que se llega a percibir en ocasiones, un tanto ominosa, angustiante. Refleja profundo simbolismo a través de paisajes desolados, con árboles secos o desarraigados que provocan sentimientos de soledad. La luna es un elemento recurrente, dice ella, que representa tanto a la parte femenina como a la masculina: para ellas, lunas brillantes; para ellos, lunas oscuras. También podemos contemplar recurrencia de barquitos de papel, que igual navegan en las aguas que en el viento; sandías que significan no sólo lo mexicano, sino también las sensaciones de afecto y sentimientos que son parte importante de la emoción humana. Hay una gran proliferación de figuras femeninas. La mayor parte de su producción se caracteriza por el colorido que imprime a sus figuras, colores contrastantes casi siempre. Gusta mucho del rojo, el azul, el verde, pero también los colores ocres. Sus técnicas son el grabado, la pintura al óleo, acuarela, dibujo, y arte digital, esto último desde 1998.

Su primera exposición “La casa de las muñecas” se llevó a cabo en 1979, en La Casa del Lago, en el Bosque de Chapultepec.

Ha participado en numerosas muestras: Palacio de Bellas Artes, Ciudad de México; Lincoln Center de Nueva York, EUA; Galería de Arte Mexicano, Ciudad de México; Festival Cervantino en Guanajuato; Centro de Convenciones de Acapulco; Master Gallery, Nueva Jersey, EUA; Museo de Monterrey, N.L.; Centro Cultural Daniel Ayala, Mérida, Yucatán. Así como en las más importantes galerías e instituciones de arte en Guadalajara, Jal., por nombrar unas cuantas.

Ha sido galardonada con diferentes premios, entre los que se encuentran: Mención honorífica en el 2º Encuentro Nacional de Arte Joven, INBA; Premio adquisición en la VII Bienal Latinoamericana de Gráfica, San Juan, Puerto Rico; Premio Adquisición en la exposición homenaje a Julio Cortázar 1991, INBA; Mención honorífica en el Salón de Octubre 1997, Museo de las Artes, Guadalajara, Jalisco. Su obra se ha publicado en “Sueños y Ombligos”; “A la sombra de la luna” y “Homenaje a Hermilo Abreu”, entre otros. Sus colecciones se localizan en las colecciones del Museo de las Artes, Guadalajara, Jalisco; Museo de Arte Moderno y Palacio de Bellas Artes, Ciudad de México; Casa de las Américas, La Habana, Cuba; Museo de Arte Latinoamericano de Long Beach, CA, EUA y en otras importantes colecciones públicas y privadas.

Además, es una persona de un gran compromiso social y apoyo a algunas organizaciones no gubernamentales.

*Para mayor información consultar Museo cvj [en línea]: www.museocvj.com/luciamayabiografiadigital.html

**Docente de la UACJ.

Lucía MAYA



Compañeros en el exilio, Lucía Maya

Lucía MAYA



Un instante en el umbral, Lucía Maya

Lucía MAYA



El amor irreversible, Lucía Maya

Lucía MAYA



Guardianes del sueño, Lucía Maya

Baúl

Los últimos días del presidente Madero

Pedro Siller*

Hace cien años apareció en La Habana, Cuba, uno de los libros más importantes para la historia de México: *Los últimos días del presidente Madero (Mi gestión diplomática en México)*.¹ Su autor fue Don Carlos Manuel Márquez Sterling y Loret de Mola. Su nombre evoca hasta hoy, a uno de los símbolos permanentes de la amistad México-cubana, así como el mejor libro escrito sobre la Decena Trágica y la memoria de Francisco Ignacio Madero

Él estaba de regreso en México a los 38 años como diplomático, apenas una semana antes de que sucediera la Decena Trágica con el final del golpe de Estado de Victoriano Huerta y el asesinato de Madero. Pero México no le era extraño. Fue para él una sociedad en la que había vivido momentos muy intensos en su vida, de la que recordaremos un poco:

Su padre fue un diplomático cubano por lo que él nació el 28 de agosto de 1872 en Lima, Perú, y afectado por el asma, pasó parte de su adolescencia en Yucatán donde colaboró en

la *Revista de Mérida* y regresó a Cuba a estudiar periodismo; a los 22 años conoció a José Martí, un año antes de la muerte del prócer cubano y este recuerdo lo impresionó para siempre, incluso fue vocero en México del Partido Revolucionario Cubano. Después, a los 26 años vivió el dolor de la invasión norteamericana a Cuba en 1898, algo que durante la Decena Trágica tendría muy presente ante la insolencia del embajador Lane Wilson y las amenazas veladas del entonces presidente norteamericano William H. Taft.

En México, como periodista, en una ocasión entrevistó a Porfirio Díaz (1904) de quien hizo un retrato muy crítico que apareció en su libro *Psicología profana* (1905). Al final comenta sobre el destino histórico de su personaje:

Ídolo unas veces, héroe como Aquiles, otras: Dictador y demócrata a un tiempo; Salvador de tu raza,



Manuel Márquez Sterling

de tu pueblo, de tu patria, a no dudarlo... ¿cuál es tu signo en la Historia?²

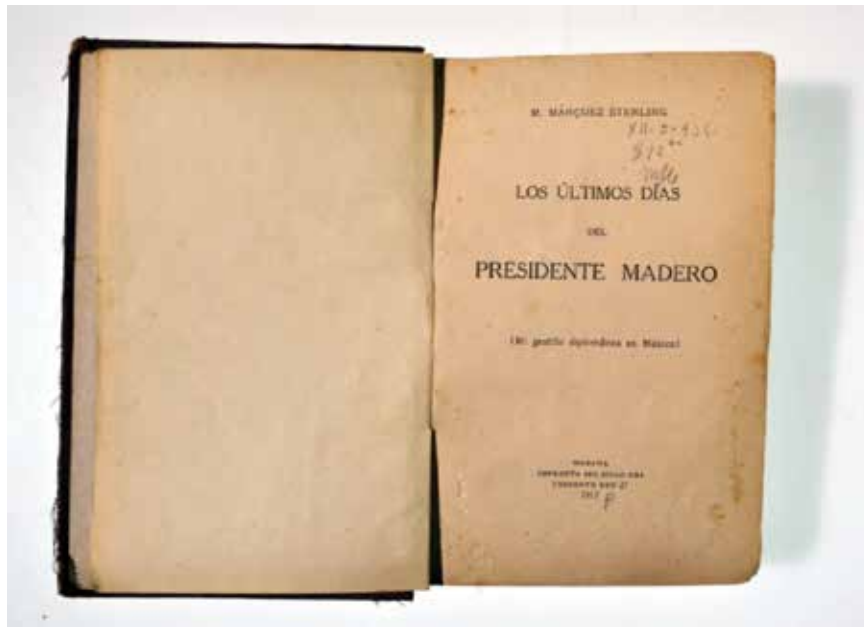
En 1906 era parte del gobierno cubano cuando frente a una rebelión militar, los norteamericanos reaccionaron invadiendo de nuevo la Isla para poner orden, enviaron a Taft como mediador y éste se convirtió en gobernador de la Isla por unos meses, allí Márquez Sterling conoció al futuro presidente norteamericano y sabía de su mentalidad intervencionista.

Cuando presentó sus cartas diplomáticas ante Madero, seis semanas antes de la Decena Trágica, debió serle admirable, pequeño de estatura como Martí, ambos románticos y mártires al final. La identificación entre uno y otro es inevitable. En palabras de su compatriota, Rafael Rojas:

Según Márquez Sterling, Madero pertenecía a la estirpe de los mártires y los profetas. Su personalidad era tan intensamente espiritual que repugnaba a los "científicos" del Porfiriato tardío y los ideólogos de la naciente Revolución.

Cuando la narración de Márquez Sterling llega a la Decena Trágica, Madero deja de ser Madero o "el Presidente" y se convierte en "el Apóstol". En la cultura cubana, ese era precisamente el título que se reservaba a José Martí, cuya muerte en combate, en 1895, era representada desde principios del siglo xx como la inmolación por una república imposible.³

El intento de Márquez Sterling por salvarlo es admirable, hizo todo lo posible, incluso el de pedir un barco de la armada cubana para expatriar al Presidente mexicano; lo hizo como si se tratara del propio Martí. Lamentó después su fracaso como quien se duele por no salvar a su héroe por segunda vez, es por ello que su lectura irradia un apego de discípulo en su mejor sentido. Falleció en 1934



A cien años de distancia su texto no pierde la fresca testimonial, no deja de ser admirable la lucidez de su prosa, su validez como una fuente indispensable en la historia de México. Al final de su libro se puede leer este fragmento:

Incrustada en mi retina la visión de la tragedia, contemplo el sendero de abrojos donde el Apóstol soñó su destino. Ecos lejanos hablábanle el idioma sonoro de la eternidad; en derredor suyo, se agitaban seres invisibles, trasmisores misteriosos de verdades; y sombras pálidas, al instante desvanecidas, levantaban su ánimo y mantenían sólida su fe providencial. Bajo la ley de su filosofía, el místico excluía al gobernante. Su ambición era la felicidad humana por el perfeccionamiento del espíritu. Y decretó, sin sospecharlo, su propio martirio. No espiga, por eso, en mi conciencia el pesimismo; y la tierra que vi ensangrentada y miserable, se adorna, ante mis ojos, de verdor; y sobre las arenas desnudas precipitanse los bosques; y se extienden, camino arriba, los vergeles; y talarán el vientre de la selva los manantiales cristali-

nos. Dulce armonía de la naturaleza que precede a la dulce armonía entre los hombres. La Justicia tendrá su hora, tendrá su Imperio, tan grande como el planeta; y la Justicia es la dulce armonía de los pueblos, el progreso y la dicha de las naciones. Fecunda, entonces, habrá sido la muerte en el suplicio; su estela de dolor, la luz inextinguible; y su augusta memoria, la libertad.

*Docente-investigador de la UACJ.

¹ IMPRENTA del SIGLO XX, La Habana, 1917.

² Manuel Márquez Sterling, *Psicología profana. Roosevelt, Porfirio Díaz, Máximo Gómez, etc.* El Avisador Comercial, La Habana, 1905, p. 108.

³ Rafael Rojas. "1913: la cifra del martirio" en *La gaceta del Fondo de Cultura Económica* (febrero, 2013), n. 506, pp. 14-16 y del mismo autor "La historia apostólica" en *Letras Libres* (diciembre, 2010).



David Montejano, *Anglos y mexicanos en la formación de Texas, 1836-1986*. CONACULTA, México, 1991.

De "Anglos y mexicanos en la formación de Texas".

Comentarios críticos en relación al libro de David Montejano
Iban Trapaga*

La producción científica de David Montejano está enfocada en dos ejes: cuestión étnico-nacional, y trabajo. En el primero encontramos *A Journey through Mexican Texas 1900-1930 the Making of the Segregated Society; Chicano Politics and Society in the Late Twentieth Century; Quixote's Soldiers: A Local History of the Chicano Movement, 1966-1981*; y la obra aquí considerada *Anglos y mexicanos en la formación de Texas*

1836-1986; en el segundo eje, destacaría *Race, Labor Repression, and Capitalist Agriculture: Notes from South Texas, 1920-1930*; y *Mexican Merchants and Teamsters on the Texas Cotton Road 1862-1865*.

Del conjunto de apartados tomados del libro de Montejano se debe resaltar en primer lugar, la clara exposición de tiempos y espacios. Aunque el desarrollo explicativo altera el ordenamiento cronológico lineal a favor de una narración estructurada mayormente por el eje económico, resulta fácil ubicar los distintos marcadores para la periodización y espacialización del proceso histórico. Acotado a un periodo aproximado entre 1850 y 1920 y a una extensión restringida del actual estado norteamericano de Texas, el texto analiza la transformación operada sobre las estructuras socioeconómicas regionales hasta concretar la integración fronteriza al proyecto nacional estadounidense, por vía de la aculturación o expulsión de la población mexicana. Como motor y director de esta articulación territorial se propone al capital comercial y las fuerzas

de mercado vinculadas a este modelo altamente competitivo. A diferencia de la ordenación espacial vertebrada por la política centralista del estado colonial, y no modificada en los albores republicanos, la exposición de Montejano plantea una recolonización del territorio ordenada sobre modelos reticulares, donde la libre competencia y la iniciativa empresarial sustituyen al estado. Este es el caso de la implementación de la red ferroviaria en bajo Valle del Bravo orquestada por empresarios rancheros: King, Kennedy, etc.

Sin embargo, y siempre en relación con los tiempos y los espacios, son varios los contrastes y dudas que plantea el explanando de este autor. Por una parte, la cronología se ajusta a dos fases económicas; por otra, la regionalización propuesta merece ser comentada en dos sentidos.

ENTRE NACOGODGES y MATAMOROS

Montejano trabaja con una división territorial seccionada por los principales ríos tejanos que discurren hacia la vertiente del

golfo en sentido este-oeste. Fuera de esta repartición queda el "llano estacado" o *panhandle*, más cercano de la vertiente de Santa Fe y Nuevo México, nominalizado como la "frontera india", y que el autor opone a la "frontera mexicana", sendas *frontiers* del expansionismo integrador norteamericano en Texas.

Las divisiones sectoriales correspondientes a la zona de mayor colonización hispana, y con mayor peso demográfico en el tiempo de la anexión, se hacen casar con los ríos Sabine, Brazos y Nueces. La correspondencia no es fortuita. La colonización anglófona del espacio desde la época borbónica se efectúa en un eje noreste-sureste.¹ A pesar de las admoniciones y reticencias, tanto el aparato imperial como los gobiernos republicanos aceptan y pretenden regular el mencionado flujo migratorio. Las carencias financieras junto a otros problemas, orillan a delegar el deslinde regulado de las tierras colonizables en la figura de empresarios, casi siempre anglófonos, que obligados a un contrato reciben en pago una

parte del terreno. Curiosamente, y varias décadas más tarde, la política de poblamiento y colonización del estado mexicano ante idénticas condiciones, optará por la delegación de los deslindes en la iniciativa privada extranjera y por el pago con tierras.² En definitiva, en Texas, la incompetencia institucional permite que los fraccionamientos entre el Sabine y el Brazos, y entre éste y el Nueces en un periodo posterior, pertenezcan a propietarios deslindadores extranjeros y sean ocupados por colonos mayormente anglófonos, factores determinantes para la pérdida del territorio y para el mapeo étnico resultante y sobre el que reposa la exposición de Montejano. Al parecer, la "limpieza étnica" operada después de la anexión de 1848 es muy anterior a como lo plantea Montejano, y se sustenta en el hecho de una colonización por anglos exitosa y mayoritaria entre las cuencas fluviales referidas, mientras que la franja al sur del Nueces se corresponde con colonizaciones y poblamientos emprendidos por empresarios deslindadores mexicanos, como es el caso de

Martín de León desde 1824.³

En la secuencia espacial ya comentada, se resiente el olvido de Montejano por la ciudad de El Paso del Norte. Este hito histórico y espacial se ubica en la vertiente de Nuevo México, estructurada espacialmente sobre la línea del camino de Santa Fe, y que prece-de (accidentalmente) a las ciudades mexicanas fundadas sobre la línea demarcadora. Esta negligencia es imputable a dos razones: el trabajo de Montejano limita su espacio regional al territorio bajo mandato norteamericano y, coincidentemente, el caso reseñado se aparta, aunque parcialmente, del esquema discursivo central de este autor.

En la primera hipótesis, se debe considerar, en principio, la fundación de un poblamiento: Franklin (ya luego ciudad de El Paso), ubicado del lado estadounidense, pero poblado mayormente por mexicanos, bien residentes originarios, bien migrados o reacomodados desde El Paso del Norte.⁴ Ambas poblaciones participaron prístinamente en el eje espacial nor-

teamericano este-oeste hacia la California, aunque quedando al final, relativamente aislados de los flujos modernizadores, hasta el lapso entre 1881-1883 cuando confluyen varias líneas ferrocarrileras integrando las dos ciudades en el espacio fronterizo, y no sólo en sus respectivos esquemas nacionales. Se podría quizás hablar de una encrucijada entre dos vertientes. De todos modos, ya sea por la razón expuesta, ya por las relaciones comerciales establecidas, legales o ilegales, o por los reflujos periódicos de población entre ambas márgenes fluviales,⁵ no se puede negar que existen razones suficientes para considerar en un estudio histórico donde se aborde la cuestión del espacio y su integración económica y política la ampliación de la perspectiva espacial más allá de las demarcaciones geopolíticas: estatales, nacionales o municipales.

La segunda hipótesis considera a El Paso Ciudad Juárez como un caso excepcional al modelo defendido por Montejano para el *panhandle*. Entre 1850 y 1870 la población conjunta estimada, se-

gún señala Martínez, pasa de 7 000 a 13 000, apenas alcanzando el millar los no mexicanos, cifra muy superior del conjunto regional. Por otra parte, en esta comarca no se pierde el control sobre la posesión de tierra y la jerarquía social local, en parte explicado por la tradición agrícola y autosuficiente de este valle piedemonte, reconocida zona vitivinícola, permitiendo, al parecer, la reproducción de la élite tradicional junto a la minoritaria burguesía comercial anglófona advenediza en la zona, cuando menos hasta la llegada de los ferrocarriles.

CONCLUSIONES

La desvinculación económica del centro de México, como apunta Weber, supone la pérdida de territorio y población ante la expansión norteamericana, y resulta útil considerar la evolución regional desde su ángulo económico como contraste comparativo de ambos modelos de integración ensayados en Texas.

Resulta desacertado obviar de este análisis un marco espacial supraterritorial, y más aún considerando la

riqueza e intensidad de las interrelaciones en ambos márgenes del Río Bravo, desde el contrabando y el comercio, hasta las pulsiones políticas y “contrabando ideológico”, sin el cual no se explican convenientemente las recurrentes rebeliones y altercados violentos, como es el caso de la actividad desarrollada por el Partido Liberal Mexicano desde aquel lado de la frontera. Por último, el estudio de las excepciones históricas ante hipótesis de estudio más generales requiere de una atención proporcionada, como se refiere para el caso de El Paso del Norte.

*Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

¹ David J. Weber, *La frontera española en América del Norte*. FCE, México, 2000.

² Luis Aboites Aguilar, *Norte precario*. El Colmex, Ciudad de México, 1995.

³ Weber, *op. cit.*

⁴ Óscar J. Martínez, *Ciudad Juárez: el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*. FCE, México, 1982.

⁵ *Idem.*

Fecha de recepción: 2016-09-19
Fecha de aceptación: 2017-06-13



Raúl Herrera Márquez, *La sangre al río. La pugna ignorada entre Maclovio Herrera y Francisco Villa*. Tusquets Editores, México, 2014.

Dos personalidades, dos caracteres sociales.

Víctor Orozco*

Apenas ahora leí el libro de Raúl Herrera Márquez, novedad editorial hace un par de años. Lo hice de corrido porque me capturaron su trama y su estilo. Juntar páginas de documentos con entrevistas y párrafos de ficción me pareció una estructura audaz y riesgosa. Al final el autor salió airoso, pues supongo que se propuso escribir un texto en el cual las historias contadas fueran creíbles, cotejables con las de investigadores profesionales y, al mismo tiempo, poseedoras del

atractivo insustituible de una novela. Una “novela verdadera” como la llama Herrera.

¿Cuáles son los temas centrales del texto? En el subtítulo parecería encontrarse la respuesta, sin embargo, pienso que la variedad de impresiones, pistas, informes, contextos, deja al nombre demasiado corto, incapaz de contenerla y ni siquiera de enunciarla. Villa y Maclovio Herrera alimentan sí, una pugna a muerte que trasciende a otras personas, principalmente a la familia del segundo, pero ni de lejos llena la saga relatada en el volumen y menos aún las historias aledañas, de tanta o mayor relevancia que el pleito entre los dos famosos generales revolucionarios.

Está, por ejemplo, la vida cotidiana en Parral, ciudad de primera importancia en el Chihuahua de las dos primeras décadas del siglo. Con unos 15,000 habitantes por entonces, la ciudad minera fundada en 1631, albergaba a mineros de los de abajo, ganaderos, madereros, comerciantes, hacendados, amas de casa, curas católicos, artesanos, escolares,

burócratas, maestros, profesionistas, agentes norteamericanos. Por la novela de Herrera desfilan todos estos tipos sociales y algunos lo hacen usando unos modos y un habla inseparable de la fisonomía del Chihuahua rural o semirural. Me cautivaron las pocas expresiones de Luis Herrera Cano, cuando se sostiene la mano mutilada por una bala expansiva mientras la esposa le unta yodo en la herida y lo venda: “Más se pierde en la Revolución; antes no me morí”.

Conociendo Parral, casi me imagino caminando por sus calles estrechas y callejones, atravesando sus plazuelas y mirando a través de las ventanas de las casas. Allí el espectáculo de estos años aciagos sería, con seguridad, el de mujeres y niños bajo las mesas y las camas, con los ojos saliéndoseles y esperando que en cualquier momento entraran los soldados de alguno de los bandos y les dispararan. Esta cara de la Revolución poco se ha descrito: es la de los pobladores que sufrieron muertes, abandonos, hambre, enfermedades, frío y sobre todo temor, un

temor constante e imparable. En ninguna otra región del país se padecieron estas desgracias por tanto tiempo como en el estado de Chihuahua.

En el choque de Francisco Villa con la familia Herrera, de Parral, los contendientes poco se parecen. Estos últimos son miembros de una familia extensa en la que existen esposas, hijos, nietos, nueras, yernos, etcétera. Maclovio, Luis, su padre José de la Luz, los otros hijos, nunca pueden dejar atrás la preocupación por las familias. Sus amores pueden brindarles una fuerza sentimental, pero en la guerra son un lastre, material y psicológico. Estos seres queridos tienen la condición de rehenes, obstáculos para la ejecución de las grandes gestas y hazañas, si aceptamos la reflexión del clásico Plutarco. La vida de los generales Herrera pertenece desde este ángulo, a la común de los mortales.

No sucede lo mismo con Pancho Villa, cuya personalidad ocupa buena parte de la novela. Él carece de estas ataduras. Está solo, aunque haya seducido de grado o por

fuerza a incontables mujeres. Ellas no representan nada, o casi nada, en su vida afectiva. Tampoco lo hacen parientes, amigos o subordinados. Es un caudillo-dios, que puede disponer de la vida de millares en sus famosas e inútiles cargas de caballería contra los nidos de ametralladoras en los campos de riego de Celaya y de la misma manera, disparar a quemarropa o mandar al paredón por motivos fútiles a cualquier cristiano. Aquella famosa escena de la novela de Rafael F. Muñoz *¡Vámonos con Pancho Villa!*, luego convertida en película, en la cual éste mata a la familia de uno de sus hombres para que pueda seguirlo sin angustias, con ser imaginaria, recoge puntualmente la propia vida del Centauro del Norte. Es un tipo social desclasado, errante, astuto, conocedor de los límites de las voluntades, manejador de hombres, infatigable, despiadado. En varias de sus facetas siempre me ha recordado a Cesare Borgia. Además, Villa ama el poder y por eso, también ama el dinero.

En 1923, aposentado en Canutillo, se ha convertido en un exul-

tante propietario de 60,000 hectáreas de buenas tierras en las cuales trabajan decenas de peones y "partidarios", como se conoce a los labradores que siembran a medias o a la cuarta con el dueño. Es un organizador nato y pronto convierte a la hacienda de los Jurado en un emporio, gracias a los cuantiosos subsidios proporcionados por su antiguo enemigo Álvaro Obregón, inquilino del Palacio Nacional. Apenas a setenta kilómetros de Parral, donde también tiene intereses económicos, acude a la ciudad con frecuencia. Una década de andar sobre las armas, pero sobre todo, de 1916 a 1920, le han dejado millares de agraviados. Un crimen masivo contra mujeres en Namiquipa, otro asesinato colectivo de mujeres en Camargo (¿por qué puras mujeres?), un despojo aquí, otro homicidio acullá. Y luego, la política, los juegos del poder. No aguanta las ansias de volver a sus cenáculos, pero ha de esperar a la terminación del cuatrienio obregonista. Entonces, ¡Ya verán!, como le confiesa al periodista Regino Hernández Llergo. Aspira, por lo menos a la guberna-

tura de Durango. Es un enredo macabro, a resolverse con su muerte, cuyos artífices van desde el Presidente de la República, hasta el campesino vengador reclutado en La Cochinerá, Durango.

Para los que restaban de los Herrera, la vida de Villa era incompatible con la de ellos. El odio del Caudillo era total e irreductible: en Torreón ordenó que arrastraran el cadáver de Luis; en el panteón de Parral le disparó personalmente un balazo en la cabeza al viejo José de la Luz, pero antes hizo que presenciara cómo hacía lo mismo con sus hijos Melchor y Zeferino. Así que, la ficticia, pero posible entrevista de Jesús Herrera Cano, el sobreviviente varón adulto de la familia con el presidente Obregón, con la que empieza la novela es uno de los últimos hitos en esta implacable reyerta. Villa ha de morir, si los Herrera quieren vivir. Ésta era la cuestión, entendida hasta por los niños que sintieron en algún momento la mirada de Villa tras de sí cuando caminaban a la escuela en Parral.

Hay una entrevista muy circulada de José

Sáenz Pardo y que me extrañó no ver en el libro. En ella, este hombre ya viejo, contesta que nunca se arrepentirá de haber participado en el asesinato de Villa, quien era una "fiera". Junto con el ambiente relatado por Herrera Márquez, me hace pensar en el contraste entre el Parral de hoy y el de la hora del atentado contra Pancho Villa. Cuando se corrió la noticia del asesinato, miles desfilaron para ver el cuerpo y convencerse que con esta muerte quizá concluía la pesadilla de la violencia, los arrebatos criminales, la ausencia de ley, padecidos hasta el hartazgo. Ninguno de los testigos de 1923, podía imaginar que nueve décadas más tarde, Villa sería convertido en el icono de su ciudad, con estatuas faraónicas, adoraciones oficiales y millares de fieles adherentes a su figura. Como todas las paradojas, puede explicarse, pero no deja de asombrar.



La lujuria sumisa, Lucía Maya

*Maestro Emérito de la UACJ.

Fecha
de recepción: 2017-10-16
Fecha
de aceptación: 2017-10-25

Lenguaje *otaku*. Inserción de palabras japonesas al español

José Alejandro Loera M.*

El avance tecnológico en materias de comunicación y transporte ha favorecido el proceso de globalización; los productos que antes sólo se conocían en una región del mundo, ahora llegan a cualquier ciudad. Este tráfico de mercancías ha puesto en contacto los rasgos culturales de diferentes pueblos y, por consiguiente, sus lenguas. Ahora bien, el proceso de globalización suele entenderse como la occidentalización o “americanización” del mundo,¹ debido al dominio económico de Estados Unidos de América. Sin embargo, en el intercambio de productos e información, los países americanizados extienden su cultura a otros pueblos dentro de la red global, tal es el caso de Japón. La nación nipona no sólo ha aportado aparatos tecnológicos y su gastronomía al contexto global, también ha compartido un producto muy importante en su cultura moderna con el resto del mundo: el *anime* (series y películas de animación) y el *manga* (sus historietas o comics). La comercialización de ambos productos, tuvo como consecuencia el desarrollo de una subcultura² basada en su consumo, lo que derivó en un gusto por la cultura japonesa en general, su historia, literatura, gastronomía y, por supuesto, su idioma.

La inserción de palabras japonesas en el español se da cuando los fanáticos del *anime* lo ven en su idioma original a falta de un doblaje oficial. La persona entra en contacto con las palabras de origen japonés y, aunque recurre a los subtítulos para entender los diálogos de los personajes, al volverlo una práctica rutinaria llega a acostumbrarse al idioma nuevo y comienza a distinguir palabras, a reconocerlas entre el vocabulario nipón y comprender su significado. En este punto, la persona ha desarrollado un pequeño acervo de palabras japonesas y llega el caso en que las utiliza en su habla cotidiana, con sus amistades o en redes sociales.

Pinker menciona que “cuando hablantes de diferentes lenguas tienen que comunicarse



entre sí [...] desarrollan una jerga inventada por ellos mismos que se denomina «dialecto macarrónico».³ Es pertinente señalar que en nuestro estudio no podemos hablar de un verdadero “dialecto macarrónico”, porque no cumple con la comunicación directa entre hablantes de diferentes lenguas. Por su parte, Edward Sapir señala que “las necesidades de intercambio establecen un contacto directo o indirecto entre los individuos que hablan una lengua y los que hablan lenguas geográficamente vecinas o culturalmente dominantes”.⁴ En nuestro caso, los japoneses son quienes emiten el mensaje sin que los *otakus* puedan revertir el ciclo, el contacto entre los individuos se realiza de manera indirecta, sin mencionar que su producto no está pensado para abandonar su país de origen, por lo que dominan los rasgos culturales japoneses. La comunicación se complementa mediante comen-



Los hablantes de este lenguaje *otaku* no conocen, en su mayoría, las reglas de la gramática japonesa y dada la mezcla que hacen de dos idiomas, incluir en su habla dichas normas crearía un conflicto al momento de articular sus oraciones.

tarios que los receptores hagan entre sí del principal mensaje recibido, haciendo uso de palabras japonesas cuando es necesario o por la costumbre de utilizarlas. El “dialecto” queda limitado entonces a un grupo social que va a sustituir palabras ya existentes en su lengua materna por otras que pertenecen al japonés, o bien, se introducen nuevos términos al habla cotidiana para referirse a ideas inexistentes en su contexto.

Aun tratándose de un sector específico de la sociedad, este contacto indirecto con el pueblo nipón va a suponer una influencia lingüística en los consumidores de su producto, misma que se lleva a cabo en una sola dirección⁵ como ocurriría en un proceso de colonización. Esta influencia se presenta en su forma más sencilla: el préstamo de palabras⁶ que en su mayoría se utiliza para reemplazar vocablos ya existentes en el español por su equivalente japonés. Así, tenemos el caso de personas que para referirse al corazón van a recurrir a la palabra japonesa *kokoro* (心)⁷ y una frase como “me parte el corazón” queda como “me parte el *kokoro*”.

El uso de estas palabras extranjeras acarrea otro fenómeno. Los hablantes de este lenguaje *otaku* no conocen, en su mayoría, las reglas de la gramática japonesa y dada la mezcla que hacen de dos idiomas, incluir en su habla di-



chas normas crearía un conflicto al momento de articular sus oraciones. Esto representa un problema cuando se quiere pluralizar o derivar una palabra japonesa y no se conoce la regla gramatical correspondiente. El hablante resuelve esta situación con base en sus conocimientos de lenguaje, tal como los niños en la prueba del *wug*.⁸ Tomemos como ejemplo el término japonés *neko* (猫) que en español significa gato. Para pluralizar se agrega una “s” al final de la palabra y nos da como resultado “gatos”; del mismo modo, al utilizar la palabra *neko* el hablante la pluraliza como *nekos* de acuerdo a su razonamiento y conocimientos del lenguaje. Sin embargo, ignora por completo que en el idioma japonés *neko* puede funcionar como singular o plural y la diferencia se da dependiendo del contexto en que se utilice la palabra. Otra situación similar se presenta en la derivación de estas palabras. Conforme a nuestro ejemplo anterior, para formar el diminutivo gatito, el hablante dirá *neki-to* siguiendo las normas del español y agrega el sufijo —ito, cuando en japonés la palabra correcta es *koneko* (子猫). A *neko* se le agrega una segunda grafía, *ko*, que se traduce como niño. La unión de ambas forma el diminutivo en su idioma original. Como se ve, la gramática propia de estos vocablos no se respeta y se cae en oraciones agramaticales para el hablante de japonés, pero completamente lógicas para el hispanohablante.

La inserción de palabras de un idioma a otro implica también una resignificación de las mismas. Para ejemplificar este fenómeno lingüístico recurriremos a la palabra que da título a este trabajo: *otaku* (オタク). En Japón se utilizaba para referirse a personas introvertidas que rara vez salían de su casa. A raíz de un artículo escrito por el periodista Akio Nakamori, en el cual analizaba los aspectos sociales y psicológicos de los fanáticos del *anime* y *manga*, la palabra adquirió su sentido actual como expresión denigrante que se refiere, principalmente, a las personas obsesionadas con el *anime* y *manga*, pero también con otras mercancías como videojuegos, celulares y hasta grupos musicales. Por el contrario, en el contexto internacional, *otaku* adquirió un sentido diferente. Si bien, los *otakus* no japoneses conocen el significado de la palabra, el impacto social de la misma es distinto al original. El término se utiliza para distinguir a este grupo de personas de otras tribus urbanas, no como



una imposición social, sino como una palabra que se adoptó para autodefinirse en la sociedad actual.

* Estudiante de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana de la UACJ.

¹ Tania L. Cobos, “Animación japonesa y globalización: la latinización y la subcultura otaku en América Latina”. *Razón y palabra*, 72 (2010) [en línea]. Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N72/Varia_72/32_Cobos_72.pdf

² También se le denomina “tribu urbana” en algunos casos.

³ Stevens Pinker, “Charlatanes”, en *El instinto del lenguaje. Cómo crea el lenguaje la mente* (vers., José Manuel Igoa González). Alianza, Madrid, 5ª ri., 2007, p. 33.

⁴ Edward Sapir, “La mutua influencia de las lenguas”, en *El lenguaje. Introducción al estudio del habla* (trad. Margit y Antonio Alatorre). FCE, México, 11 ri., 1994, p. 219 (Breviarios, 96).

⁵ *Idem*.

⁶ *Ibid.* p. 220.

⁷ Para este trabajo se utilizan dos escrituras del japonés. En cursivas se presenta la llamada *rōmaji*, una escritura del japonés con caracteres latinos. Entre paréntesis, se presenta la escritura en *kanji* o *hiragana*.

⁸ Pinker, art. cit., p. 51.



Fecha de recepción: 2017-02-07

Fecha de aceptación: 2017-07-28

Teoría de la Dependencia y la cultura latinoamericana

Samuel J. Palacios Hernández*



Despedida, Lucía Maya

En 1945 el mundo entero celebró el final de la Segunda Guerra Mundial, uno de los conflictos bélicos más cruentos y emblemáticos de la historia. Los vencedores (Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética), aprovechando el descrédito de la superioridad racial,¹ impusieron sus modelos económicos, sociales y políticos como ejemplos a seguir. Y es que tras la victoria en el campo de batalla, los gobiernos estadounidense y soviético se convirtieron en los líderes mundiales definitivos, protagonismo que les valió el reconocimiento de sus sistemas socioeconómicos como la cúspide evolutiva. No obstante, sin renegar de su superioridad ante las políticas del movimiento nazi, dichos modelos han contribuido a la formación de un nuevo orden político mundial, que ha sumido a diferentes partes del globo en un estado de dependencia y subordinación.

De esta manera, tras la Segunda Guerra Mundial, la infraestructura legada por la industria bélica abrió el camino para la creación de nuevas ramas productivas que vieron en los atrasados países de América Latina, una vía para su desarrollo. Comenzaba así la globalización, movimiento socioeconómico mundial al que Mauro Marini le atribuye la superación de fronteras nacionales, el crecimiento desmedido de la producción y la urbanización.²

Esta nueva tendencia, de acuerdo a lo propuesto por Theotonio Dos Santos, encontró su fundamentación en el pensamiento de-

mocrático-liberal norteamericano, ideología que veía en este proceso el grado máximo de desarrollo bajo una concepción evolutiva. Por lo tanto, desde esta perspectiva, los países con menor índice de inmersión dentro de la nueva política pasaron a ser vistos como poblaciones subdesarrolladas.³ De ahí en adelante, los Estados menos “evolucionados” comenzaron a formar parte de un mundo dependiente y subordinado a los modelos extranjeros. Situación que, en el caso de América Latina, dio pie a la tercerización del trabajo y a una nueva división de éste. También fue evidente, tanto en el ámbito mundial como en Latinoamérica, el debilitamiento de los sindicatos y el surgimiento de un fuerte vínculo de dependencia hacia los países “desarrollados”.

De estas nuevas tendencias y movimientos en los cuales América Latina se vio inmersa como región dependiente, surgió una respuesta por parte del pensamiento latinoamericano, propuesta que recibió el nombre de Teoría de la Dependencia y que se ha caracterizado por su fuerte crítica hacia el imperialismo estadounidense. Entre otros aspectos, estos postulados ponderaban que el subdesarrollo era un efecto lógico de la globalización y que, por lo tanto, no se trata de un proceso evolutivo.

Si bien la Teoría de la Dependencia surge como una medida socioeconómica destinada a contrarrestar los efectos de la globalización en Latinoamérica, su importancia podría estar

Respecto a su planteamiento, Hinkelammert argumenta que en todo postulado hay un grado de idiosincrasia, mas no es ésta la que determina la Teoría de la Dependencia.

contenida en un ámbito totalmente independiente de la economía e inmersa en el plano cultural.

En una entrevista realizada por la Universidad de Andalucía,⁴ tres de los fundadores de dicho movimiento son cuestionados sobre la esencia y futuro de la propuesta. A pesar de los complejos argumentos de los integrantes (Franz Hinkelammert, Theotonio Dos Santos y Héctor Silva Michelena), es Hinkelammert el que nos brinda una perspectiva filosófica, social y cultural de la teoría. Para éste, Latinoamérica ha seguido la racionalidad instrumental promovida por los Estados Unidos, sin percatarse de su nocividad. El peligro de esta racionalidad reside, pues, en su abstracción de la vida y la separación del pensamiento ético.

Respecto a su planteamiento, Hinkelammert argumenta que en todo postulado hay un grado de idiosincrasia, mas no es ésta la que determina la Teoría de la Dependencia. En contradicción al autor, considero que es todo lo contrario, pues los postulados éticos y humanísticos sobre los cuales se construye dicho pensamiento, fueron propuestos por Enrique Rodó como una parte esencial de la población y la cultura de América Latina. Así, para Rodó, en el pensamiento anglosajón prima una racionalidad instrumental, mientras que en Latinoamérica lo primordial es una cosmovisión estética y moral.⁵



La niña de los conjuros, Lucía Maya



El incendio, Lucía Maya



Réquiem por una sirena, Lucía Maya



El abrazo, Lucía Maya

Sin embargo, los postulados de Rodó han sido duramente criticados por la tesis de una cultura homogénea que es producto de la globalización.⁶ Mas considero que la teoría de la dependencia podría evidenciar un rezago de esa cultura latinoamericana propuesta por Rodó, la cual, ha permanecido sepultada, pero no eliminada, por los medios de comunicación y las empresas transnacionales.

Hoy en día, ante el resurgimiento de pensamientos xenófobos e incertidumbre internacional, es necesario volver la vista hacia nuestra herencia cultural y, aunque suene peligroso, a los nacionalismos. Opción que resulta viable en especial tras las recientes elecciones en Estados Unidos, suceso que expone los sentimientos nacionalistas que se mantuvieron latentes durante el proceso de globalización. A la vez, esto denota que los medios de producción no monopolizan la totalidad del ser y del pensar del hombre.

la mentalidad comunista no fue mucho más halagadora con América Latina, pues la idea de superioridad era representada por la ideología marxista de la lucha de clases. Así, las naciones que no habían experimentado una revolución o un conflicto de clases sociales, eran menos desarrolladas que aquellas que habían hecho una transición satisfactoria hacia el socialismo. Dos Santos, *op. cit.*, pp. 2-3.

⁴ Servicio Audiovisual, Entrevista: *Teoría de la dependencia: 30 años después* (56:18) [consultado en febrero 19, 2017]. https://www.youtube.com/watch?v=CSrwDI_gX1U

⁵ Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta, "La translocalización discursiva de «Latinoamérica» en tiempos de la globalización". *Proyecto Ensayo Hispánico* <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/introd.htm> [consultado en febrero 4, 2017]; José Enrique Rodó, *Ariel*. UNAM, México, 1982.

⁶ Castro-Gómez, art. cit.

* Alumno de la Licenciatura en Historia de la UACJ.

¹ Theotonio Dos Santos, *La teoría de la dependencia. Balances y perspectivas*. Plaza Janés, Madrid, 2002, p. 2.

² Ruy Mauro Marini, "Proceso y tendencias de la globalización capitalista (1997)", en Ruy Mauro Marini y Carlos Eduardo Martins, *América Latina, dependencia y globalización*. CLACSO, Buenos Aires, 2008.

³ Si bien tras el final de la Segunda Guerra hasta la caída del muro de Berlín, el mundo se encontró dividido por dos ideologías (el movimiento liberal estadounidense y el modelo soviético),

Fecha de recepción: 2017-03-10

Fecha de aceptación: 2017-05-02

¿Cuántos dijo?

Servando Pineda Jaimes*

1.

Número de deportaciones de connacionales por Ciudad Juárez.

R. Hasta octubre de 2017 la cifra asciende a 4 mil 365. Esa cantidad es apenas la tercera parte de las 12 mil 066 expulsiones por esta frontera que se registraron en todo 2016.

2.

Número de estadounidenses que han renunciado a su ciudadanía, en desacuerdo con las políticas, particularmente fiscales, del Gobierno, un proceso conocido como expatriación.

R. Hasta noviembre de 2017, más de 6 mil estadounidenses han renunciado a sus derechos de ciudadanos. En el 2016, 5 mil 411 personas entregaron su ciudadanía; un aumento del 26% en comparación con el 2015.



3.

Número de estadounidenses originarios de El Paso, Texas, que han renunciado a su ciudadanía.

R. En 2017, en el sector de El Paso, 12 ciudadanos renunciaron a la ciudadanía estadounidense; mientras que en 2016, fueron sólo siete.

4.

Número de periodistas asesinados de 2000 al 2017 en México.

R. 111, con una posible relación con su labor periodística. Del total, 103 son hombres y 8 mujeres. De estos, 38 se han registrado durante el mandato de Enrique Peña Nieto.



5.

Número de países en el mundo que poseen más de 15 mil armas nucleares.

R. Nueve. Estados Unidos y Rusia acumulan un total de 13 mil 800 armas nucleares, de las cuales mil 800 son susceptibles de ser utilizadas en cuestión de minutos. Reino Unido, Francia, China, India, Pakistán, Israel y Corea del Norte, tienen también armas nucleares.



6.

Número de aspirantes a los diferentes cargos públicos federales que estarán en disputa en las elecciones de 2018.

R. 48 aspirantes a una candidatura independiente presidencial; 55 para una senaduría y 183 para diputaciones federales. Los aspirantes a una candidatura independiente presidencial, deberán reunir 866,593 firmas en 120 días, 90 para senaduría y 60 para diputaciones federales.



7.

Número de aspirantes a candidatos independientes a diputados federales, por los cuatro distritos federales por Juárez.

R. 10 aspirantes, de la siguiente manera: 01 Distrito, 3 aspirantes; 1 por el 02; 2 por el 03; y 4 aspirantes por el 04.

8.

Numeralia sobre consumo cultural en México.

R. De acuerdo con el INEGI, 3 de cada 10 personas con educación de nivel superior no leen libros; el 65% de la población que habita en localidades de más de 100 mil habitantes no asiste a eventos culturales; 35% de la población, en general, no acostumbra leer nada; y en el 73% de los casos, las personas no recuerdan que en sus viviendas se hable de eventos culturales.



9.

Millones de iPhone que Apple ha vendido alrededor del mundo desde su lanzamiento hasta 2017.

R. Mil, 017 millones de iPhone en el mundo, logrando ingresos acumulados por 775 mil millones de dólares.



10.

Precios en los que se vendieron los iPhone X en la sucursal de Apple en Santa Fe, en Ciudad de México.

R. La de 64GB con un precio de 23 mil 499 pesos y la de 256GB por 26 mil 999 pesos.



* Docente-investigador de la UACJ.

Fuentes

¹ Instituto Nacional de Migración. http://diario.mx/Local/2017-11-02_e91da1f9/se-desploma-cifra-de-deportados/ [consultado: noviembre 2, 2017].

^{2 y 3} Departamento del Tesoro de los Estados Unidos. http://diario.mx/El_Paso/2017-11-02_c4c77c9b/se-disparan-renuncias-a-ciudadanias-de-eu/ [consultado: noviembre 2, 2017].

⁴ Artículo 19. <https://articulo19.org/periodistasasesinados/> [consultado: octubre 16, 2017].

⁵ Campaña Internacional para la Abolición de las Armas Nucleares (ICAN), laureada con el premio Nobel de la Paz. <http://www.europapress.es/internacional/noticia-nueve-paises-acumulan-15000-armas-nucleares-existen-mundo-20171008084156.html> [consultado: octubre 18, 2017].

⁶ Instituto Nacional Electoral. www.ine.mx [consultado: noviembre 1, 2017].

⁷ Instituto Estatal Electoral de Chihuahua. http://diario.mx/Local/2017-10-04_87bd3d4a/se-apuntan-10-independientes-por-diputaciones-federales/ [consultado octubre 5, 2017].

⁸ Módulo sobre Eventos Culturales seleccionados 2016. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <http://www.beta.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825086015> [consultado: noviembre 4, 2017].

^{9 y 10} Consultora Counterpoint. <http://www.excelsior.com.mx/hacker/2017/11/04/1199040> [consultado: noviembre 4, 2017].